



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 2003

VII Legislatura

Núm. 273

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a LUISA FERNANDA RUDI ÚBEDA

Sesión de la Diputación Permanente núm. 13

celebrada el miércoles, 27 de agosto de 2003

Página

ORDEN DEL DÍA:

Petición, formulada por un número suficiente de diputados miembros titulares de la Diputación Permanente, pertenecientes al Grupo Parlamentario Socialista, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara (número de expediente 062/000063), con el siguiente orden del día:

- Comparecencia del Presidente del Gobierno, para informar de las razones que motivaron la participación del Gobierno en la promoción de una guerra ilegal en Irak, de las consecuencias de esta decisión y de la guerra, del envío de tropas españolas como integrantes de las fuerzas de ocupación del país, de la evolución de la situación en la zona y de las perspectivas que prevé el Gobierno sobre el desarrollo de la posguerra. (Número de expediente 210/000067) 14287

Petición, formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara (número de expediente 062/000064), con el siguiente orden del día:

- Comparecencia del Presidente del Gobierno, para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas. (Número de expediente 210/000068) 14287

Petición, formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Defensa (número de expediente 062/000064), con el siguiente orden del día:

- Comparecencia del Ministro de Defensa, para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas. (Número de expediente 213/001381) . . . 14287

Petición, formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Exteriores (número de expediente 062/000064), con el siguiente orden del día:

- Comparecencia de la Ministra de Asuntos Exteriores, para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas. (Número de expediente 213/001380) 14288

SUMARIO

Se abre la sesión a las once de la mañana.

Página

Petición, formulada por un número suficiente de diputados miembros titulares de la Diputación Permanente, pertenecientes al Grupo Parlamentario Socialista, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara, con el siguiente orden del día:

- Comparecencia del Presidente del Gobierno, para informar de las razones que motivaron la participación del Gobierno en la promoción de una guerra ilegal en Irak, de las consecuencias de esta decisión y de la guerra, del envío de tropas españolas como integrantes de las fuerzas de ocupación del país, de la evolución de la situación en la zona y de las perspectivas que prevé el Gobierno sobre el desarrollo de la posguerra 14287

Página

Petición, formulada por los Grupo Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara, con el siguiente orden del día:

- Comparecencia del Presidente del Gobierno, para que explique la situación en Irak y las condiciones y cir-

cunstancias de la presencia de las fuerzas españolas 14287

Petición, formulada por los Grupo Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Defensa, con el siguiente orden del día:

- Comparecencia del Ministro de Defensa, para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas 14287

Página

Petición, formulada por los Grupo Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Exteriores, con el siguiente orden del día:

- Comparecencia de la Ministra de Asuntos Exteriores, para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas 14288

Defienden las peticiones de comparecencias los señores Caldera Sánchez-Capitán, del Grupo Parlamentario Socialista; Llamazares Trigo, del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, y Saura Laporta, del Grupo Parlamentario Mixto.

*En turno de fijación de posiciones intervienen los señores **Mardones Sevilla**, del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria; **Anasagasti Olabeaga**, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV); **Companys Sanfeliú**, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió, y **De Arístegui y San Román**, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.*

*Replican los señores **Caldera Sánchez-Capitán**, **Llamazares Trigo**, **Saura Laporta**, **Anasagasti Olabeaga** y **De Arístegui y San Román**.*

Sometida a votación la petición, formulada por un número suficiente de diputados miembros titulares de la Diputación Permanente, pertenecientes al Grupo Parlamentario Socialista, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara, con la comparecencia del presidente del Gobierno para informar de las razones que motivaron la participación del Gobierno en la promoción de una guerra ilegal en Irak, de las consecuencias de esta decisión y de la guerra, del envío de tropas españolas, de la evolución de la situación en la zona y de las perspectivas que prevé el Gobierno sobre el desarrollo de la posguerra, es rechazada por 22 votos a favor y 27 en contra.

Sometida a votación la petición formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara, con la comparecencia del presidente del Gobierno para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas, es rechazada por 22 votos a favor y 27 en contra.

Sometida a votación la petición formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Defensa, con la comparecencia del ministro de Defensa, para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas, es rechazada por 23 votos a favor y 26 en contra.

Sometida a votación la petición formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Exteriores, con la comparecencia de la ministra de Asuntos Exteriores, para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas, es rechazada por 23 votos a favor y 26 en contra.

Se levanta la sesión a la una de la tarde.

Se abre la sesión a las once de la mañana.

PETICIÓN, FORMULADA POR UN NÚMERO SUFICIENTE DE DIPUTADOS MIEMBROS TITULARES DE LA DIPUTACIÓN PERMANENTE, PERTENECIENTES AL GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA, DE QUE SE ACUERDE LA CELEBRACIÓN DE UNA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL PLENO DE LA CÁMARA (número de expediente 062/000063), CON EL SIGUIENTE ORDEN DEL DÍA:

— **COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PARA INFORMAR DE LAS RAZONES QUE MOTIVARON LA PARTICIPACIÓN DEL GOBIERNO EN LA PROMOCIÓN DE UNA GUERRA ILEGAL EN IRAK, DE LAS CONSECUENCIAS DE ESTA DECISIÓN Y DE LA GUERRA, DEL ENVÍO DE TROPAS ESPAÑOLAS COMO INTEGRANTES DE LAS FUERZAS DE OCUPACIÓN DEL PAÍS, DE LA EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN EN LA ZONA Y DE LAS PERSPECTIVAS QUE PREVE EL GOBIERNO SOBRE EL DESARROLLO DE LA POSGUERRA. (Número de expediente 210/000067.)**

PETICIÓN, FORMULADA POR LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA Y MIXTO, DE QUE SE ACUERDE LA CELEBRACIÓN DE UNA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL PLENO DE LA CÁMARA (número de expediente 062/000064), CON EL SIGUIENTE ORDEN DEL DÍA:

— **COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO PARA QUE EXPLIQUE LA SITUACIÓN EN IRAK Y LAS CONDICIONES Y CIRCUNSTANCIAS DE LA PRESENCIA DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS. (Número de expediente 210/000068.)**

PETICIÓN, FORMULADA POR LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA Y MIXTO, DE QUE SE ACUERDE LA CELEBRACIÓN DE UNA SESIÓN EXTRAORDINARIA DE LA COMISIÓN DE DEFENSA (número de expediente 062/000064), CON EL SIGUIENTE ORDEN DEL DÍA:

— **COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE DEFENSA PARA QUE EXPLIQUE LA SITUACIÓN EN IRAK Y LAS CONDICIONES Y CIRCUNSTANCIAS DE LA PRESENCIA DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS. (Número de expediente 213/001381.)**

PETICIÓN, FORMULADA POR LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA Y MIXTO, DE QUE SE ACUERDE LA CELEBRACIÓN DE UNA SESIÓN EXTRAORDINARIA DE LA COMISIÓN DE ASUNTOS EXTERIORES (número de expediente 062/000064), CON EL SIGUIENTE ORDEN DEL DÍA:

— COMPARECENCIA DE LA MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES PARA QUE EXPLIQUE LA SITUACIÓN EN IRAK Y LAS CONDICIONES Y CIRCUNSTANCIAS DE LA PRESENCIA DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS. (Número de expediente 213/001380.)

La señora **PRESIDENTA**: Se abre la sesión.

Comunico a SS.SS. que de acuerdo con la ordenación del debate se procederá a un tratamiento acumulado de los cuatro puntos que figuran en el orden del día, en primer lugar, petición, formulada por un número suficiente de diputados miembros titulares de la Diputación Permanente, pertenecientes al Grupo Parlamentario Socialista, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara con el siguiente orden del día: Comparecencia del presidente del Gobierno para informar de las razones que motivaron la participación del Gobierno en la promoción de una guerra ilegal en Irak, de las consecuencias de esta decisión y de la guerra, del envío de tropas españolas como integrantes de las fuerzas de ocupación del país, de la evolución de la situación en la zona y de las perspectivas que prevé el Gobierno sobre el desarrollo de la posguerra. Petición, formulada por los grupos parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara con el siguiente orden del día: Comparecencia del presidente del Gobierno para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas. Petición, formulada asimismo por los grupos parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Defensa con el siguiente orden del día: Comparecencia del ministro de Defensa para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas. Por último, petición, formulada también por los grupos parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Exteriores con el siguiente orden del día: Comparecencia de la ministra de Asuntos Exteriores para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas.

En primer lugar, en nombre del Grupo Socialista, tiene la palabra el señor Caldera.

El señor **CALDERA SÁNCHEZ-CAPITÁN**: Gracias, señora presidenta.

Hace sólo ocho días, señorías, el martes pasado, de nuevo solicitábamos la comparecencia del presidente del Gobierno para hablar de la situación de Irak. No fue posible; me temo que hoy tampoco lo será. No me equivoqué ni se equivocaron todos los grupos de la oposición, señorías, en las previsiones. Créanme que lamento profundamente haber acertado en las mismas. La situación social en Irak día a día que pasa es más insostenible. El desastre y el caos se adueñan del país; el número de fallecidos aumenta —hoy hemos sabido incluso que las bajas del ejército norteamericano superan a las del tiempo estricto de guerra—, así como el desorden, las protestas, los ataques contra las bases que ocupan las fuerzas extranjeras en Irak, incluso los actos de terrorismo. También hoy afirmo, señorías del Partido Popular, que la cosa se agravará, irá a peor si no se toman medidas, como por cierto temen las opiniones públicas de los países más directamente implicados: la opinión pública norteamericana, la opinión pública británica y estoy convencido de que también la opinión pública española, que tienen un sentimiento general de engaño cada día mayor, también, señor De Arístegui, aquí; también hay un sentimiento generalizado de engaño de nuestro Gobierno por las mentiras con las que nos condujeron a la guerra.

Señorías, quiero comenzar, para que no quede ninguna duda, condenando absoluta y radicalmente el brutal atentado contra la sede de la representación de Naciones Unidas en Irak que se produjo la semana pasada, en el que hubo numerosos muertos y heridos, entre ellos personal de la ONU y propios ciudadanos iraquíes. Quiero recordar aquí, en la sede de la soberanía popular —lo que no hace el señor Aznar, pero nosotros sí—, nuestro testimonio de homenaje a las víctimas de ese brutal crimen y especialmente en este caso al tercer ciudadano español fallecido desde que comenzó la guerra, el capitán de navío don Manuel Martín-Oar, y transmitir nuestras más sentidas condolencias, así como, señorías —me refiero especialmente a las del Partido Popular—, subrayar la necesidad de que los autores de su muerte comparezcan ante la justicia, pero, fíjense, como también deben comparecer quienes dieron muerte a don José Couso, algo que ustedes, vergonzosamente, no piden. Nosotros pedimos que comparezcan todos los autores de actos que pueden calificarse como crímenes de guerra. Quiero también hacer una mención especial al representante de Naciones Unidas en Irak, señor Vieira de Mello. Qué trágica ironía, señorías, el señor Vieira de Mello era contrario a la ocupación norteamericana de Irak. La consideraba como una humillación. Defendía el papel de Naciones Unidas y pagó con su vida su admirable labor y su entrega a la causa del pueblo iraquí. Igualmente, quiero volver a expresar nuestro apoyo personal a todos y cada uno de los funcionarios y miembros de las Fuerzas

Armadas que se encuentran en Irak en una situación tan inestable y arriesgada, tanto en la representación exterior española como quienes desempeñan tareas en la autoridad de ocupación o están destinados en la brigada Plus Ultra.

Señorías, de igual manera que condenar un régimen dictatorial, opresivo y tiránico como el de Sadam Husein no nos impidió denunciar una guerra ilegal e injusta, recriminar la postura del Gobierno del señor Aznar en relación con la guerra de Irak no nos impide condenar el horrendo atentado contra la comunidad internacional de la semana pasada. Sólo una mente en la que anida la vileza, sólo una mente de verdad despreciable puede considerar que no apoyar la guerra — como, por otra parte, ha hecho la mayoría de gobiernos del mundo y la gran mayoría también de gobiernos occidentales— y censurar y rechazar las decisiones que ha adoptado el señor Aznar equivale a legitimar actos tan repugnantes como el atentado terrorista de la semana pasada. Porque, no se engañen, señoras y señores del PP, no se hizo la guerra porque Irak impulsara el terrorismo. Esa fue una mentira, esa fue una excusa para esta ilegal, inútil y desgraciada guerra. No. El terrorismo se ha producido después de la guerra y de la ocupación ilegal de Irak, que es algo muy distinto, señoras y señores diputados. El acto terrorista se ha producido después de la invasión de Irak. Hace poco un diario nacional nos recordaba cómo en doce años de presencia de funcionarios de Naciones Unidas en Irak —funcionarios inspectores a los que ustedes no dejaron acabar su trabajo, señorías— no sufrieron el más mínimo daño. No hubo ningún acto terrorista durante ese período. Este es un acto terrorista, sin duda, pero condenarlo no significa justificar la guerra de Irak, que es lo que pretende Aznar, y rechazar la guerra no significa legitimar el terrorismo, lo cual, con más vileza aún, también pretende el señor Aznar. Es como si nosotros afirmáramos —descuiden, no lo voy a hacer, porque tenemos una distinta escala moral— que el señor Aznar estaba deseando que se produjera un atentado terrorista para justificar su participación en la guerra de Irak. Podríamos decirlo. No lo vamos a hacer porque no nos vamos a equiparar en la escala moral a la vileza del comportamiento del señor Aznar. Por ello debemos seguir insistiendo en que, para el Partido Socialista —y creemos que para la gran mayoría de los españoles—, la actitud del Gobierno, impulsando y apoyando la guerra en Irak y haciendo participar a nuestros ejércitos en la ocupación militar, es un profundo error, una decisión perjudicial para la posición de España en la escena internacional, para la estabilización de Irak y de Oriente Medio y para la paz y seguridad internacionales. Además, señorías, la situación era previsible. A comienzos de este año empezaron a sonar los tambores de guerra. Surgieron los dossieres de información secreta, que, por cierto, han quedado radicalmente desacreditados, lo que ha provocado en otros países investiga-

ciones parlamentarias y judiciales, salvo en España. El secretario de Estado norteamericano, el señor Powell, ¿lo recuerdan ustedes?, llegó a presentar personalmente ante el Consejo de Seguridad diapositivas y grabaciones inciertas, que no se correspondían en absoluto con pruebas irrefutables; sin embargo, la señora De Palacio y el Gobierno del señor Aznar le creyeron a pies juntillas. Se detenía a numerosos ciudadanos de origen árabe con graves acusaciones que posteriormente quedaban en nada, señor De Arístegui; quedaban en nada. Los esfuerzos de estos gobiernos al menos sí demostraban algo: que a pesar de todas las declaraciones ministeriales e intergubernamentales, la decisión de invadir Irak, suprimir su régimen, odioso, y sustituirlo por otro, ya estaba tomada. Aunque el Gobierno de Aznar insistía en que la paz era posible, los enormes preparativos militares propagandísticos e incluso económicos que se estaban llevando a cabo por la llamada coalición de voluntarios sólo podían tener como fin la guerra y la ocupación posterior del país. También ya entonces se podía vislumbrar que la situación posterior a la guerra no sería como prometían ustedes, como prometían los que declararon la guerra en las Azores. Tengo que recordar, incluso con dolor, porque era un análisis aventurado —que aventuraba el futuro— lo que dijimos en esta Cámara, señorías, y se está cumpliendo milimétricamente. Se lo recuerdo: el señor Rodríguez Zapatero le decía al presidente del Gobierno, el 5 de marzo: la guerra no va a evitar el terrorismo ni es el instrumento de lucha contra el terrorismo, y aquí lo sabemos muy bien. La guerra convencional no sirve, señorías, para ganar al terrorismo, y el señor Aznar debería saberlo. ¿Qué es lo que se va a producir —decía el señor Rodríguez Zapatero— con esta guerra? Pues vamos a ampliar la principal arma de destrucción masiva que existe. ¿Saben ustedes cuál es? El odio; odio ingente, que, mezclado con la explosiva situación que se vive en la región, está provocando la situación actual. Ese odio, mucho más —decíamos entonces— que el régimen iraquí en el presente, será la principal amenaza contra nuestra seguridad en el futuro. Lamentablemente así lo está siendo y hoy nos encontramos precisamente con lo que predecíamos: la situación de Irak —sobre todo desde el punto de vista social— es verdaderamente caótica. Todos los días se producen actos de resistencia y violencia, cuando no atentados como el de la semana pasada. La reconstrucción económica se vuelve cada vez más incierta. El Consejo provisional de Gobierno no tiene legitimidad, señorías; no tiene la legitimidad que necesita para llevar a cabo la reconstrucción política de país. No hay propiamente un Estado iraquí ni parece que Estados Unidos desee que lo haya en mucho tiempo. La autoridad sólo la detentan las fuerzas de ocupación, y el mejor ejemplo, las declaraciones de la señora De Palacio el otro día. Dijo ella, en expresión cuartelera, que no se puede alterar la cadena de mando. Señorías, esto

demuestra que no hay política; sólo hay lógica militar: lo que vale es la cadena de mando. La autoridad en Irak son las fuerzas de ocupación, que, por cierto, la ejercen en ocasiones reprimiendo el ejercicio de derechos humanos cuya instauración deberían pretendidamente proteger. Ni siquiera se dan las condiciones adecuadas para restaurar los servicios e infraestructuras básicas. Que quede claro, señorías: el Consejo provisional de Gobierno iraquí no tiene funciones ejecutivas; toda su autoridad es supervisada por las fuerzas de ocupación. Por cierto, hablando de la reconstrucción económica del país, quiero recordar una noticia que aparece hoy en un medio de comunicación español: ninguna empresa española ha logrado participar en la reconstrucción de Irak; las firmas norteamericanas copan los contratos adjudicados hasta la fecha. Esa es la lógica: una lógica de ocupación militar a la que ustedes, al margen del derecho internacional, están dando cauce.

Se une por tanto en el actual Irak el previsible odio hacia las fuerzas de ocupación de un sector de la población con el cada vez mayor desencanto de otra gran parte de los iraquíes ante la triste realidad de su situación. Aquí llegamos al contingente español. En este contexto, nuestro Gobierno, en lugar de buscar y trabajar en el ámbito internacional por lograr un cambio de rumbo que permita vislumbrar una salida —que podría haberla—, apuesta por inmiscuirse de lleno en la ocupación enviando un contingente militar a Irak, a una zona de despliegue y operaciones en la que la tensión parece ir en aumento y en la que los recientes incidentes auguran un empeoramiento de la situación y un incremento de la violencia que, más pronto o más tarde, puede tener a las fuerzas extranjeras como punto elemental de referencia. Tampoco, señorías, la situación de los miembros de nuestras Fuerzas Armadas es tranquilizadora. Quiero recordarles de nuevo que la situación en Irak se rige por el Convenio de Ginebra del año 1949 y el Reglamento de La Haya del año 1907, no por aval alguno de Naciones Unidas, señorías. No, no, Naciones Unidas constata en su última resolución que hay unas fuerzas de ocupación que han conquistado un territorio y les impone las obligaciones que derivan del Convenio de Ginebra del año 1949 y del Reglamento de La Haya, que dice que considera territorio ocupado aquel que se encuentra de hecho colocado bajo la autoridad del ejército enemigo. El artículo 43 afirma que el ocupante tomará las medidas que de él dependan para restablecer y asegurar el orden y la vida pública. Esto es lo que ha constatado la ONU, nada más, y como integrantes de las fuerzas de ocupación, señores del PP, dado que desarrollarán tales tareas fuerzas de ocupación, aunque el Gobierno pretenda, mintiendo y manipulando los datos de la situación, decir lo contrario, asumen nuestras Fuerzas Armadas las responsabilidades que para este tipo de fuerzas establecen el Convenio de Ginebra y el Reglamento de La Haya de 1907, así como, señorías, las consecuencias jurídicas que

puedan derivarse de estas normas en supuestos de conflicto o enfrentamiento con la población civil, como, por cierto, las que ya se han producido con otras fuerzas extranjeras. Por eso también mantener a los soldados españoles en Irak en esa situación de inseguridad jurídica y sin un mandato de Naciones Unidas es una grave irresponsabilidad, por cierto, irresponsabilidad de la que sólo ustedes serán responsables y, por cierto, una vez más, quiero recordar, frente a las toneladas de propaganda con las que nos inundan, que fuerzas armadas de países europeos en Irak en estos momentos sólo las hay de seis de dichos países europeos, señorías; de quince países que forman parte de la Unión Europea, sólo seis participan como fuerzas de ocupación en Irak. Es urgente por tanto —acabo la última parte de mi intervención— un giro al tratamiento de la crisis de Irak.

En cuanto a las expectativas, la evolución nos aboca a situaciones que hemos conocido en la reciente historia del mundo y sería un grave error que se repitieran. Por ello es imprescindible reconocer los errores y evitar que se sigan cometiendo. La solución no pasa, señorías, por incrementar las fuerzas de ocupación con la adhesión de nuevos voluntarios en la coalición o por incrementar las medidas de seguridad, no, ni por buscar, como hace la administración americana, aunque parece que hoy ha abandonado ese intento, una resolución del Consejo de Seguridad que legitime su situación en territorio iraquí. La estabilización de Irak no pasa por aumentar la fuerza militar para asegurar la ocupación del país. No se precisan, por cierto, tampoco movilizaciones generales como las que parece que quiere el señor Trillo con el borrador de reforma que está impulsando. No, lo que debemos hacer es fijar un calendario breve y sucinto que conduzca al establecimiento de un verdadero gobierno iraquí elegido y legitimado democráticamente y reconocido internacionalmente. El otro día lo planteaba el ministro de Asuntos Exteriores francés, señor De Villepin —posición que comparten Alemania, Rusia, China, India y múltiples países de la comunidad internacional—: debe crearse —decía— una fuerza internacional bajo mando de Naciones Unidas en Irak y en esta tarea debe implicarse toda la comunidad internacional por medio de Naciones Unidas, que debe empezar a jugar el papel protagonista de la reconstrucción. Es ineludible por tanto el establecimiento de una fuerza multinacional con un mandato preciso, para coadyuvar a que la población iraquí recupere y ejerza en un plazo reducido su soberanía. Sólo así se superará el recelo que amplias capas de la población iraquí tienen en relación con la situación actual. No se trata, pues, de cambiar sólo la cadena de mando, sino de pasar el testigo a la legalidad y a la comunidad internacional.

Por último, señorías, este Parlamento que representa a los ciudadanos españoles debería controlar la situación. Por eso le exigimos al Gobierno que trabaje en

esa dirección en la escena internacional, pero exigimos especialmente a su presidente que venga a la Cámara a informar de estas cuestiones. Tenemos derecho a saber por qué se mintió, por qué hubo manipulación de datos e informaciones sobre el arsenal iraquí, qué responsabilidad asume el Gobierno a la vista de las informaciones ahora conocidas, cuál es su valoración de la situación actual en Irak, cuáles han sido los compromisos asumidos por el Gobierno con la participación española en esta ocupación, cuáles son las instrucciones operativas impartidas por el Gobierno a la fuerza enviada. El señor Aznar, señorías, estuvo en las Azores declarando la guerra. Es evidente que fue una decisión injusta y errónea. Los allí presentes se equivocaron, pero, al menos, dos de los tres allí presentes dan la cara ante sus opiniones públicas. El señor Aznar no. El señor Aznar, mientras nuestras Fuerzas Armadas corren serios riesgos en Irak, elude comparecer en este Parlamento para explicar los fundamentos de su misión. No nos explica las últimas decisiones del Ministerio de Asuntos Exteriores, no nos explica las que se adoptaron por parte del Ministerio de Defensa ordenando a mandos militares, en aras a la unidad de doctrina, a mentir sobre los arsenales iraquíes y aunque somos conscientes —acabo— de la dificultad de que la petición que traemos hoy aquí tenga éxito, ya les avanzamos que no cejaremos, en el período ordinario de sesiones, de exigir la comparecencia del presidente del Gobierno en esta Cámara. Señorías, un Gobierno del Partido Socialista no habría enviado en este escenario y en estas condiciones a un contingente militar de ocupación a Irak. Un Gobierno socialista no enviará tampoco en el futuro a Fuerzas Armadas españolas a misiones en el extranjero sin la cobertura de la legalidad internacional y sin consultar previamente al Parlamento. **(Rumores.)** De esta situación es responsable el señor Aznar, pero no sólo él, todo el Partido Popular, por ejemplo, señorías, también aquellos que, en las fuerzas de dicho partido, aspiran a sucederle. ¿No tienen nada que decir? ¿Comparten las decisiones del señor Aznar o callan por miedo? Es lamentable, señorías. **(Continúan los rumores.)**

La señora **PRESIDENTA:** Señorías, guarden silencio. Señor Caldera, le ruego concluya, por favor.

El señor **CALDERA SÁNCHEZ-CAPITÁN:** Acabo, presidenta.

Esto se parece mucho al silencio de los mansos. Señorías, el señor Aznar ha hecho ya demasiado daño a España para que quienes aspiran a sucederle continúen en la misma senda.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias.

En nombre del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Gracias, señora presidenta.

Por enésima vez, el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, junto con el Grupo Mixto y también con otros grupos de la Cámara, nos preguntamos cómo es posible que con lo que está cayendo el presidente del Gobierno no comparezca ante el Congreso de los Diputados. Ya no es argumento, aunque no lo era hace unos días, que estemos en período extraordinario de sesiones. El Grupo Popular tendrá que votar hoy aquí no solamente si comparece el señor Aznar, sino si el señor Aznar piensa comparecer con relación a la situación actual en los próximos días ante el Congreso de los Diputados, porque parece ser que él es el único que no considera que la situación de Irak está fuera de control. Él es el único, junto al señor Trillo, que considera que Irak está liberado, que es un huerto ecológico y no que en estos momentos Irak está fuera de control desde el punto de vista de la seguridad y desde el punto de vista también de la situación política iraquí. Lo reconocen todos. Esta situación de Irak ha obligado al presidente norteamericano a interrumpir sus vacaciones. Esta situación de Irak está obligando en estos momentos a la comparecencia del primer ministro inglés ante una comisión. El único que no se da por enterado es el señor Aznar.

El presidente del Gobierno va desde la mentira a la nostalgia, desde la mentira de las Azores a la nostalgia de Quintanilla de Onésimo Redondo. El señor Aznar en los últimos días se ha hecho presente en la vida política española, no para explicar su gestión de Gobierno ni las líneas políticas del mismo; se ha hecho presente en la vida política española para celebrar como él sabe el 25.º aniversario de la Constitución española: con mentiras y con nostalgia; con mentiras sobre el *Prestige*, sobre la guerra, sobre la situación social y laboral de este país, mentiras arriesgadas para los ciudadanos que se transmiten a través de la Radiotelevisión pública, y con nostalgia del pasado, que hace tabla rasa de los consensos constitucionales y que convierte la Constitución española en un terreno de combate y no en un territorio de debate. Esa posición del señor Aznar nos hace interrogarnos en estos momentos sobre si su Constitución es nuestra Constitución, sobre si su celebración belicosa de la Constitución es nuestra celebración pacífica y política de la Constitución española. Nos hace interrogarnos si estamos todos en el ámbito de la Constitución española o alguien patrimonializa la Constitución española para utilizarla como arma arrojada contra el resto de las fuerzas políticas democráticas. Por ello nosotros no queremos sucedáneos ni portavoces de los portavoces ante esta Cámara. No queremos que sea la ministra de Exteriores la que suplante al presidente del Gobierno, cuando además la política exterior la lleva directamente el presidente del Gobierno. Si para una cuestión tan nimia de política exterior como quejarse del presidente argentino el

señor Aznar necesita llamar al presidente Bush, esta Cámara necesita que comparezca el señor Bush o bien su portavoz en política exterior, que es el señor Aznar, no que comparezca la portavoz del portavoz, ya que, como todos sabemos, cuando pasan por varios interlocutores, las informaciones aparecen bastante degradadas y bastante confusas, y, como dije en la comparecencia anterior, más que una ministra, a veces nos da la impresión de que tenemos acciones de menestra, porque en estos momentos no podemos esperar la comparecencia de la ministra para que nos diga que las armas de destrucción masiva han sido echadas por el fregadero o que están en los jardines de Irak —no podemos, no queremos esa información—, ni podemos ni queremos otra información con relación al atentado terrorista recientemente producido en Bagdad y que la ministra nos diga que hay que repensar y reflexionar sobre muchas cosas, pero que hay que mantener la cadena de mando. Para nosotros esa no es la comparecencia que necesita nuestro país con relación a la situación caótica y fuera de control que vive en estos momentos todo Irak, no solamente el Irak que está bajo mando directo de Estados Unidos o Inglaterra, sino también el Irak que se nos ha asignado bajo mando polaco. Esa situación debería motivar la comparecencia del presidente del Gobierno, pero el presidente del Gobierno va de las Azores a Quintanilla de Onésimo Redondo sin pasar por el Congreso de los Diputados.

El problema del presidente del Gobierno no es un problema de valentía, señores del Partido Popular; es un problema de democracia. Un presidente que no quiere comparecer en estas condiciones es un presidente que no es demócrata. Lo demuestra día a día en sus actitudes. Por eso no nos cansaremos de pedir la comparecencia del señor Aznar ante el Pleno del Congreso de los Diputados en período extraordinario y en período ordinario, junto con todos los grupos parlamentarios, salvo el Partido Popular, que quiere darnos el sucedáneo de la presencia ante la Comisión de la ministra de Exteriores o, lo que es peor, quiere decirnos que la comparecencia del presidente será satisfecha únicamente a través de las preguntas parlamentarias en la segunda semana de septiembre. No es suficiente una pregunta trucada, de tres minutos de duración, en la que el presidente del Gobierno informe a la Cámara de sus mentiras con relación a la guerra, de lo ocurrido en el atentado terrorista en Bagdad y también del envío de tropas españolas a territorio iraquí en momentos de conflicto y de pérdida total de control por parte de las fuerzas ocupantes. Por eso consideramos que la comparecencia tiene que tener lugar por un mínimo de decencia democrática, si es que existe en el Partido Popular y en el presidente del Gobierno.

Condenamos y lamentamos el ataque contra Naciones Unidas. Hemos condenado, hemos lamentado y también hemos expresado nuestra solidaridad con el ejército español y con la familia del capitán Martín-

Oar. Quiero hacerlo de nuevo aquí, porque Televisión Española se ha encargado, siguiendo las directrices del Gobierno, de cercenar mi intervención pública, de vetar mi intervención pública, de lamentación y de condena de ese atentado terrorista, cosa que ha sido enviada por parte de los trabajadores de Televisión Española a una comisión de manipulación informativa, como otras tantas cuestiones que han sido manipuladas desde indicaciones del Gobierno del Partido Popular. Condenamos y lamentamos ese ataque contra Naciones Unidas y no toleramos al presidente del Gobierno ni al Partido Popular ninguna calumnia en relación con que Izquierda Unida u otras fuerzas de la oposición nos alegremos de las desgracias de nuestros militares ni de ningún otro ser humano. Tampoco vamos a aceptar al señor Aznar la manipulación de haber intentado confundir el papel de nuestros militares y de nuestros civiles en la fuerza de ocupación con el papel de Naciones Unidas. Porque quienes han tenido un problema con Naciones Unidas han sido ustedes, señorías.

Ustedes no pueden acusar a la oposición de no ser solidarios con Naciones Unidas cuando han sido ustedes insolidarios y obstruccionistas con respecto al papel de Naciones Unidas. Y un símbolo bastante claro de esa obstrucción y de esa insolidaridad es el caso de este atentado contra la sede de Naciones Unidas en Bagdad y también el caso simbólico de nuestro militar español en el Gobierno iraquí en tareas humanitarias. Ustedes han sometido a Naciones Unidas a chantaje, han intentado cambiar la correlación de fuerzas en el seno del Consejo de Seguridad cuando vieron que les era adversa en sus mentiras de la guerra. Despreciaron la labor de los inspectores y dijeron que no era necesario ni siquiera un mes más de inspecciones, que ya lo sabían todo, que sus mentiras eran suficientes para un ataque militar contra el Estado iraquí. Ustedes se saltaron las resoluciones de Naciones Unidas. Al margen de la Resolución 1441 y de cualquier otra resolución de Naciones Unidas, ustedes, en las Azores, decidieron un ataque unilateral, al margen del derecho internacional, contra Irak, marginando a Naciones Unidas. Ustedes y la coalición han impedido un mayor papel de Naciones Unidas en la reconstrucción y en el retorno de la democracia a Irak y además han dejado inerte al representante de Naciones Unidas en Bagdad. No es comprensible que las fuerzas de ocupación hayan dejado inerte a Naciones Unidas, si no es porque, desde el Gobierno norteamericano, desde el ejército norteamericano y desde, en general, las fuerzas de ocupación, la actitud con respecto a Naciones Unidas es una actitud de marginación y de desprotección.

La situación de Vieira de Melo, esperando cinco horas a ser rescatado de los escombros del atentado, demuestra cuál ha sido la sensibilidad, desde el primer momento, de ustedes y de las fuerzas de ocupación para dar seguridad a Naciones Unidas. No nos vengan ustedes ahora de abanderados de Naciones Unidas a

echarnos a la comunidad internacional contra las fuerzas políticas y organizaciones ciudadanas que nos hemos opuesto a la guerra. Nosotros somos la comunidad internacional, ustedes son los de la guerra preventiva, ustedes son los que en las Azores se han saltado a la comunidad internacional y que después han desprotegido y dejado inerte a la comunidad internacional en territorio iraquí. El corolario de todo ello es el último debate que ha habido en el Consejo de Seguridad, en el que Estados Unidos se ha negado a que se persiga este crimen ante el Tribunal Penal Internacional. Curiosa manera de defender a las Naciones Unidas y el derecho internacional, negarse a que se persigan estos crímenes ante un Tribunal Penal Internacional o ante la Corte Penal Internacional.

Señorías, Aznar tiene que explicar sus mentiras de guerra, las mentiras de guerra, que cada vez son más evidentes y que el señor Aznar reprodujo en esta Cámara, junto con los miembros del Gobierno. Ustedes dijeron las mismas mentiras que Blair y que Bush para justificar la guerra, mentiras en relación con las armas de destrucción masiva, mentiras en relación con el terrorismo. Aznar tiene que devolver a casa a nuestros soldados, en estos momentos sometidos a un emparedamiento, emparedados entre unos supuestos aliados, que nos menosprecian, unos aliados que nos tratan como comparsa —a lo largo de toda una noche no han tenido ni siquiera la gallardía de buscar a nuestro capitán—. Además, del otro lado del emparedado está un pueblo iraquí, cada vez más indignado, cada vez en peores condiciones, y que está considerándonos en estos momentos hostiles considerándonos fuerza de ocupación y enemigos, señorías. Aznar tiene que devolver su papel a Naciones Unidas, al derecho internacional, y también su papel al pueblo iraquí. Esta ocupación militar —que no soluciona ningún problema y que genera nuevos problemas que no existían en Irak, como es el terrorismo radical—, esta ocupación debe terminar y debe darse el papel que le corresponde al derecho internacional, a Naciones Unidas y al pueblo iraquí, para que sea posible esa transición democrática en Irak y para que sea posible un Oriente Próximo más estable, más democrático y más justo, que es la aspiración de Izquierda Unida y estamos convencidos que también la de la mayor parte de los demócratas de este país.

En definitiva, señorías, volvemos a repetir que el señor Aznar no tiene ninguna justificación para no comparecer ante el Pleno del Congreso de los Diputados. Porque ha mentido reiteradamente a la Cámara y tiene que explicar esas mentiras; porque tiene que devolver a los soldados españoles a casa, soldados que no deben formar parte de una fuerza de ocupación y que solamente pueden formar parte de un contingente de Naciones Unidas, y porque tiene que reponer su solidaridad y su compromiso con Naciones Unidas y con la comunidad internacional, suplantadas por el trío desgraciado de las Azores. En este caso, de las menti-

ras a la nostalgia, de las Azores a Quintanilla de Onésimo. El señor Aznar debe buscar un momento para comparecer ante el Congreso de los Diputados. Está en juego algo muy importante, está en juego que el señor Aznar sea o no un demócrata en el 25.º aniversario de la Constitución española.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

En nombre del Grupo Parlamento Mixto, el señor Saura tiene la palabra.

El señor **SAURA LAPORTA**: Gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, como han dicho los portavoces del Grupo Socialista y de Izquierda Unida venimos a pedir lo obvio en un sistema democrático, venimos a pedir que el señor Aznar, que en 1996, en su discurso de investidura, dijo que su principal objetivo era revitalizar el papel del Parlamento y su presencia en el mismo, atienda sus promesas electorales. Porque, señores del Grupo Popular, ¿qué más ha de pasar para que el presidente del Gobierno comparezca en el Congreso? ¿Qué más ha de pasar? Desde la recuperación de la democracia, posiblemente estamos en una de las crisis internacionales peores, con un papel en el que el Gobierno ha metido al Estado español en una situación ilegal, desde el punto de vista del derecho internacional, sin reconocimiento de las Naciones Unidas, intentando fundamentar la ocupación en mentiras, como la relación entre Irak y Al Qaeda o el hecho de las armas de destrucción masiva. Se ha dicho antes, lo decía el señor Llamazares, en Inglaterra y en Estados Unidos existen en estos momentos trabajos parlamentarios, comparencias, para que el presidente del Gobierno, los responsables políticos, expliquen.

La primera razón por la que pedimos que el presidente Aznar comparezca en el Congreso es porque hoy aquello que desde los partidos de la oposición dijimos se ha comprobado: se mintió para justificar la guerra. Y Aznar es hoy el único del trío de las Azores que no quiere comparecer en el Congreso de los Diputados para explicar por qué mintió y qué responsabilidades debe asumir. La segunda razón por la que debe comparecer es para explicar cuál es la posición del Gobierno en la situación actual, más allá de hacer de correveidile de lo que diga Bush. El otro día el ministro de Asuntos Exteriores de Francia creo que reflejaba en muy pocas palabras el dilema de la actual situación. Decía: Hay que sustituir la lógica de la ocupación por la lógica de la soberanía, y las elecciones libres no son el final del camino sino el inicio del camino. Yo hago más estas palabras. Estamos en una lógica y en una dinámica de ocupación que lleva al caos y a la insostenibilidad, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista de la violencia en Irak. Hemos condenado y volvemos a condenar todos los atentados. El aten-

tado a las Naciones Unidas fue especialmente doloroso, y ya expresamos nuestra solidaridad con el ejército español y con los familiares del capitán muerto, pero hay que decir clarísimamente que hoy la situación de Irak es de caos y, ante esto, lo que está haciendo el Gobierno Aznar es simplemente decir que sí a lo que está diciendo Bush. Señoras y señores diputados, hoy la mayoría de la opinión pública española y todos los grupos parlamentarios en el Congreso de los Diputados, excepto el Grupo Popular, queremos la lógica de la soberanía, no la lógica de la ocupación; una lógica de la soberanía que acabe con el Gobierno provisional títere de Irak puesto por Estados Unidos, y queremos que en un período lo más breve posible las Naciones Unidas impulsen y supervisen unas elecciones libres que supongan el inicio de la lógica de la soberanía en Irak.

Si hay dos razones importantes para que el señor Aznar comparezca —explicaciones a las mentiras y respuestas a la situación actual— creo que también es bueno que lo haga para que escuche la indignación que sentimos ante un presidente del Gobierno que insulta, calumnia, miente y descalifica como argumento democrático. He sentido vergüenza de un presidente del Gobierno que no ha actuado como presidente del Gobierno, no porque no compartamos —que evidentemente no compartimos— sus opiniones políticas, sino porque es muy triste que precisamente después de 25 años de la Constitución el presidente del Gobierno del Estado español quiera situar el debate en el Estado español no en un sistema democrático, sino en un debate propio de autarquías o de regímenes no democráticos. Quiero expresarle clarísima y personalmente al señor Aznar que aborrezco las declaraciones en las que el presidente del Gobierno insulta, descalifica y calumnia a aquellos que nos hemos opuesto a la guerra y que poco a poco se va demostrando que teníamos toda la razón.

Nada más y muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Saura.

Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, tiene la palabra el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Muchas gracias, señora presidenta.

En primer lugar, dado que en la noticia del atentado terrorista producido la semana pasada contra la sede de Naciones Unidas en Bagdad, en Irak, no pudimos hacerlo, por haber sido ya celebrados los debates correspondientes de la Diputación Permanente, mi grupo quiere dejar constancia de nuestra posición de condolencia a la familia del capitán de navío español don Manuel Martín-Oar, a la que transmitimos nuestro sentimiento desde los órganos de Coalición Canaria, representados en este momento con honor por este por-

tavoz. Igualmente a toda la gran familia de Naciones Unidas, expresando nuestro pésame y el sentimiento de condolencia más hondo a la familia del señor Vieira de Melo, a quien los portavoces de la Comisión de Asuntos Exteriores habíamos tenido oportunidad de recibir meses atrás en esta casa, con ocasión de la misión de defensa de los derechos humanos por parte de Naciones Unidas. Queremos expresar también nuestras condolencias por este feroz y brutal atentado, que no tiene ninguna justificación desde el punto de vista de los derechos humanos. Al mismo tiempo mostramos nuestra preocupación por que en la jornada de ayer se haya aprobado una resolución, a propuesta precisamente de Méjico, para que se pudieran condenar como crímenes de guerra los atentados contra el personal y las instalaciones de Naciones Unidas en misiones de paz. Lamentamos que esta resolución, que podía haber salido de países digamos más comprometidos en esta línea con la situación creada en Irak, no haya merecido el apoyo de la Administración política norteamericana, en el sentido de no dar atribuciones para juzgar estos tremendos delitos como crímenes de guerra al Tribunal Penal Internacional, con lo cual la fórmula queda, muy lamentablemente, privada de este Tribunal y del derecho internacional. Tendremos ocasión de hablar de esto en la jornada de mañana con motivo de la comparecencia de la señora ministra de Asuntos Exteriores.

Por lo que se refiere a las solicitudes que se hacen en el marco formal de la Diputación Permanente, quiero terminar expresando la tremenda preocupación con que estamos viendo desde nuestro grupo parlamentario y en el archipiélago canario la evolución, lamentable y negativa, de la situación de estabilidad en Irak. Esta preocupación va *in crescendo* y llega el momento de que en el Parlamento se escuchen las voces autorizadas al respecto. Esperamos tener ocasión de hacerlo en el periodo ordinario de sesiones y con el tiempo suficiente, sobre todo para que podamos conocer a partir de mañana qué declaración hace, ante el juez especial el lord juez británico, el primer ministro de Reino Unido de la Gran Bretaña y del norte de Irlanda (creemos que va a ser muy interesante y necesaria, y así lo esperamos para no sufrir una defraudación), qué va a decir ante el juez tan importante testigo, desde los acuerdos de las Azores hasta de las operaciones militares, dado que el señor Blair, primer ministro británico, es uno de los máximos representantes de la autoridad de ocupación que la Resolución 1483 dio para los Estados Unidos y para el Reino Unido de la Gran Bretaña en el territorio de Irak. Nosotros entendemos que esta solicitud de comparecencia debe tener su escenario en el periodo ordinario de sesiones y cuando se disponga de estos documentos. Lo que sí deseamos es que comparezcan previamente el señor ministro de Defensa y la señora ministra de Asuntos Exteriores, para explicitar y después contrastar con la información que pueda dar el presidente del Gobierno, que supongo que sus razones

tendrá para no haber hecho ninguna comparecencia ni declaración al respecto, dada la evolución de los acontecimientos y la responsabilidad política. Por supuesto, nosotros queremos dar al presidente del Gobierno este margen de operatividad, con las razones que pueda aducir y la documentación pertinente. En este tipo de comparecencia del presidente del Gobierno, nuestro voto irá en la misma línea formal en que nos expresamos la semana pasada en la reunión de la Diputación Permanente. Respecto a las peticiones de comparecencia del ministro de Defensa y de la ministra de Exteriores que formulan el Grupo Mixto y el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, nosotros estamos a favor.

Nada más y muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Mardones.

En nombre del Grupo Parlamentario Vasco (PNV), señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Muchas gracias, señora presidenta.

El señor Llamazares se quejaba de que le habían manipulado en Televisión Española. Pues tiene suerte de que le manipulen. Nosotros somos de metacrilato, no nos manipulan, no existimos, no salimos para nada.

El señor Saura ha dicho una cosa en la que tiene mucha razón y es que el señor Aznar se comprometió en el año 1996, en el debate de investidura, a que el Parlamento fuera el centro de debate de la política nacional. Sin embargo, nosotros pensamos que no es el centro de debate de la política nacional, sino que debería estar en el centro de cuidados intensivos. ¿Por qué? Porque de la última reunión de la Diputación Permanente a la de hoy han ocurrido cosas muy importantes. Independientemente del atentado a Naciones Unidas, ha muerto el capitán de navío Martín-Oar, ha habido un ataque a Diwaniya, ayer mismo hubo un ataque a la base de las tropas polacas (no hay que olvidar que las tropas españolas están bajo mando polaco, a pesar de que el señor Aznar quería sacar a España del rincón de la historia) y el presidente Bush incluso ha interrumpido sus vacaciones. Sin embargo, vemos que el presidente del Gobierno considera que no hay elementos de juicio suficientes para interrumpir sus magníficas vacaciones. Ya lo dijimos en la última reunión de la Diputación Permanente, hay una constatación que nosotros tenemos muy clara: El presidente del Gobierno solamente interrumpe las vacaciones por un tema vasco. Las interrumpió el 26 de agosto, hace un año exactamente, con la Ley de partidos y la ilegalización de Batasuna. En esta oportunidad, al parecer, no había esa urgencia y no las interrumpe. A pesar de que en aquella oportunidad el Partido Popular y el Partido Socialista, a nuestro entender equivocadamente, tomaron aquella

iniciativa, ya hemos visto cómo un año después el señor Aznar incluso se atreve a criticar de una manera tan dura al Partido Socialista. Pero ese es el tipo de funcionamiento del señor Aznar en todos los temas, porque si efectivamente el asunto de Irak es un tema de terrorismo, en la última Diputación Permanente dijimos que hay elementos distintos para enfocar cómo hay que luchar contra el terrorismo.

Nosotros, cuando venimos aquí hoy lo hacemos con la idea de que veníamos a una especie de muro de las lamentaciones, a un frontón donde todas las pelotas rebotan. Y nosotros creemos que el ciudadano merece una cultura política más respetuosa con la información. Ya sabemos que el Parlamento es fastidioso para un Gobierno, porque le inquieta, pero la democracia tiene sus reglas y lógicamente hay que cumplirlas. A mí se me ocurre recordar, como también se ha insinuado, que la semana que viene tenemos unas jornadas en El Escorial sobre el 25.º aniversario de la Constitución; y también tiene una cierta ironía que un representante de un grupo nacionalista recuerde a los diputados del Grupo Popular que en el artículo 66.2 de la Constitución española se dice taxativamente que las Cortes Generales ejercen la potestad legislativa del Estado, aprueban sus presupuestos y controlan la acción del Gobierno. Me gustaría saber cómo se puede controlar la acción del Gobierno cuando el principal responsable de esa acción del Gobierno, sobre todo en política internacional y en política de defensa, ni siquiera comparece.

Tenemos varias preguntas: ¿Es un problema de dicción del señor Aznar? Creemos que no, se expresa bien. ¿Es un problema de miedo escénico? Pensamos que tampoco; le vemos en televisión todos los días, parece un torero entrando en la plaza de toros. ¿Es un problema de origen mecánico? Creemos que no, funciona perfectamente el Grupo Popular, vota todo lo que le echen. ¿Es un problema de aplauso no garantizado? También pensamos que no; el aplauso está garantizado. Creemos fundamentalmente que es una enfermedad congénita del señor Aznar, que es una alergia al Parlamento. El Parlamento, como hemos dicho antes y lo consagra la propia Constitución, tiene que controlar. En el fondo es un desprecio, es un fastidio, o quizás haya una sensación de pudor de defender lo indefendible, porque en este momento es indefendible la posición que está manteniendo el Gobierno sustentado por el Partido Popular.

En la última sesión el señor Arístegui dijo que a mí me gustaba la polémica. A mí me gusta la discusión democrática y creemos que un Parlamento está para discutir democráticamente cualquier cuestión. Lógicamente, si surge la polémica, que surja. A mí lo que no me gusta es el sí a todo. Además, en esta oportunidad tampoco le voy a recordar al señor Arístegui el famoso viaje que hizo a Bagdad, con la fotografía con una sonrisa de oreja a oreja con el señor Tarek Aziz, pero me recuerda a aquel edecán de aquel presidente mejicano,

creo que era Venustino Carranza, cuando el presidente le preguntó qué hora era y él dijo: la que usted quiera, señor presidente. Porque el señor Arístegui ha defendido una cosa y la contraria y se ha quedado absolutamente imperturbable. La verdad es que a mí hoy eso me admira. Y también que el otro día dijera que había estado en Londres. Seguramente habrá estado con los tories, habrán comentado lo malos que son los socialistas acompañados de los comunistas y algo de los nacionalistas; y hay que ver que el señor Blair está en una situación absolutamente magnífica. A mí me hubiera gustado que el señor Arístegui en aquella oportunidad, en lugar de viajar a Londres, lo hubiera hecho, por ejemplo, a Rabat y se hubiera interesado por la situación del periodista Alí Lmrabet. Podía ser un detalle, sobre todo de sensibilidad democrática, de la que el otro día hizo gala de una manera muy especial. Sin embargo, tenemos aquí al señor Aznar que viene immaculado, limpio, perfumado, moreno, mientras los demás nos estamos destiñiendo. **(Risas.)** Además, con una idea muy clara, casi como lo que ocurrió en Atenas con Alcibíades, que le cortó la cola a su perro para que todo el mundo hablara de la cola del perro de Alcibíades y no de lo que estaba ocurriendo en Atenas. Anteaayer mismo vimos al señor Aznar hablar del plan Ibarretxe, que no es el tema más importante que hay en este momento, que es fundamentalmente la situación de Irak. No dijo absolutamente nada. Eso es muy grave, porque parecería que solamente el señor Aznar tiene que comparecer cuando le llama el presidente Bush.

Recordamos también cómo el 21 de abril nos dijo a todos el señor Aznar: Claro, es que unos estamos vestidos —nos imaginamos que la gente del Partido Popular— y otros van en pelota. Efectivamente, estamos en pelota informativa, no tenemos ninguna información directa de lo que está ocurriendo. Además se nos amenaza con que, a fin de mes, el señor Aznar, como ha dicho muy bien el señor Llamazares, nos va a deleitar en Quintanilla de Onésimo con un discurso que no va a hablar tampoco de Irak, de lo que está ocurriendo y la situación del envío de las tropas y de lo que puede acontecer en el futuro; fundamentalmente ya sabemos de lo que va a hablar: de lo malo que es el Partido Socialista y de lo malo que es el plan Ibarretxe. Además lo hace en Quintanilla de Onésimo, y hay que recordar quién fue Onésimo Redondo, el jefe de las JONS, Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista. Ustedes me dirán si al señor Shröder se le ocurriría iniciar su curso político en el pueblo natal del señor Martín Borman o de algún personaje de la historia de ese estilo. Sin embargo, esos son los mensajes que nos esperan en los próximos días. **(Un señor diputado: ¡Qué barbaridad!)** Qué barbaridad no, la barbaridad es ir a Quintanilla de Onésimo para decir esas barbaridades y hacer esos anuncios. Eso hay que decirlo, porque la sensibilidad democrática hay que expresarla en esta

Cámara, a pesar de que el señor Arístegui diga que me gusta la polémica.

Hay que decir que Estados Unidos, cuando iniciaron la aventura, tenían mucha prisa, necesitaban aliados, querían una guerra rápida, pensaban que iban a ser recibidos con flores, que iban a tener pingües beneficios. Sin embargo, ahora están ya sugiriendo que hay que financiar ese despliegue de 120.000 soldados, que no pueden mantener el orden, es evidente y además con el ejército no se mantiene el orden, cuando el orden está basado fundamentalmente en el terrorismo, que tiene que tener una buena información y no se puede solucionar esto entrando, como hemos visto en esas imágenes horribles en televisión, soldados en casas de civiles, amedrentando a mujeres y a niños y de mala manera. En este momento están planteando que se compartan las cargas y lógicamente Kofi Annan ha dicho: Lo haremos siempre y cuando se compartan las decisiones. ¿Cuál es la respuesta del Gobierno español? Tenemos un viaje de la ministra Ana Palacio en el que dice una cosa muy importante —y no sé dónde está la independencia de la política exterior española—: Consideramos que no es momento de enviar una fuerza pacificadora de la ONU a Irak ni de cambiar la cadena de mando en el país del Golfo Pérsico. La verdad es que si esto es sacar a España del rincón de la historia, que venga el señor Fraga y que lo vea.

Nosotros creemos que es mucho mejor lo que ha dicho —ya ha sido aludido— el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Dominique de Villepin; dijo anteaayer una cosa que suscribimos de la cruz a la raya: Para la coalición existe la tentación de acentuar la política de seguridad sin preocuparse del terreno político. Hay que ser lúcidos. No creo que a base de declarar la guerra al terrorismo y de acentuar las medidas de seguridad, aunque hay que hacer todo lo que sea posible en ese terreno, se logre llegar a nada. La prioridad hay que dársela a los pasos políticos que devuelvan a los iraquíes el control de su destino. Eso comporta también el compromiso del conjunto de la comunidad internacional, a través de Naciones Unidas, para que aporte su respaldo a este proceso y le dé toda su legitimidad. Nosotros creemos que este es el camino que se debería seguir y nos parece que Francia tiene una cierta experiencia en el terreno político internacional y también en el combate contra el terrorismo. Y si algo tendría que hacer el Gobierno español es mirar a Francia, sobre todo en este tipo de planteamientos que hace tan sensatos, y no mirar a lo que pueda hacer el señor Colin Powell o el señor Rumsfeld, cuyas declaraciones son absolutamente infumables.

Termino, señora presidenta, diciendo que en esta situación creemos que se está hurtando el debate al Parlamento, creemos que se está haciendo un flaco servicio a la democracia, creemos que lo que está ocurriendo en Irak es muy grave y creemos que se está desviando la atención. Y vuelvo a repetir que el proble-

ma en este momento, a nuestro juicio, no son esos debates que está suscitando el señor Aznar anteayer en Menorca y pasado mañana en Quintanilla de Onésimo, sino fundamentalmente lo que está ocurriendo en Irak.

Muchas gracias, señora presidenta.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Anasagasti.

En nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), señor Companys.

El señor **COMPANYS SANFELIÚ**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señoras y señores diputados, una vez más, en el marco de la Diputación Permanente tenemos encima de la mesa varias peticiones de comparecencia, del presidente del Gobierno, en primer término, y también del ministro de Defensa y de la ministra de Asuntos Exteriores.

Qué lejos, si me lo permiten, y ya medio perdida en la memoria, la dimisión de Fernando Valderrama, el que fue jefe de la Oficina Diplomática en Bagdad; lo hizo, en un acto que le honró, porque no estaba conforme con la postura que en aquel momento España se fijó de apoyo incondicional a la política de Estados Unidos de ataque. Estoy hablando de mediados de octubre del año pasado. Era el primer y claro indicio de que las cosas como mínimo era poliédricas y que, desde la experiencia y sobre todo desde el terreno, los hechos no se valoraban de la misma forma que se hacía desde los despachos a muchos kilómetros de distancia.

La guerra de Irak se inició empleando un gran y único argumento: que el país disponía de un arsenal de armas de destrucción masiva que podía poner en peligro a la humanidad. No obstante, y a pesar de aquellas informaciones, que se nos repetían de una forma constante, sobre los poderosos misiles que se nos explicó que Sadam Husein podía lanzar en tan sólo 45 minutos —hay que ver el informe de Gran Bretaña, toneladas de agentes químicos y bacteriológicos a larga distancia—, lo cierto es que en estos momentos, aunque hace más de tres meses que la guerra se dio por técnicamente terminada, todavía no han aparecido. Por tanto, el argumento principal de que había que atacar de forma inmediata, en contra de la opinión de la ONU y de la mayoría de los países, se está desvaneciendo por momentos y lo cierto es que la situación que nos ocupa cada día es más delicada. El ejército americano ocupó Irak sin encontrar apenas resistencia y con una gran falta de previsión se planeó el ataque pero no la posguerra, no se planeó el día después. A los cien días de haber terminado oficialmente el conflicto continúan muriendo soldados; hay más soldados muertos en esos tres meses de posguerra de los que murieron en combate, y los ataques de personas que son fieles a Sadam cada día son más importantes. Están atacando elementos vitales: conducciones de agua potable, transforma-

dores de electricidad, oleoductos, etcétera, que dificultan de forma clara la reconstrucción del país. De hecho, lo cierto es que se ha derrocado una dictadura, y ese es un motivo de felicitación de todos, pero no es menos cierto que hemos destruido un país y que, sobre todo, después de la destrucción no hemos sido capaces de poner orden, de sembrar la semilla de la esperanza y de emprender de una forma conjunta y solidaria su reconstrucción. En este momento Irak es un caos donde reina la incerteza, el miedo y la muerte.

En los últimos días se ha dado un paso cualitativo terriblemente negativo. Se atacó la embajada de Jordania y a los pocos días se hizo lo mismo con la sede de las Naciones Unidas, donde encontró la muerte el enviado especial de la ONU, Vieira de Melo, así como el representante español el capitán de navío Manuel Martín-Oar, al que desde aquí nuestro grupo parlamentario le quiere rendir homenaje, así como expresar el más sentido pésame a sus familiares. Murió en acto de servicio, pero murió solo, que seguramente es una de las formas más tristes de morir. El día 21 de agosto se registraron varias explosiones en las inmediaciones de la base española en Irak; tres días después, el día 24, nuevamente fue atacada por diecinueve granadas de mortero, y aunque no hubo que lamentar la pérdida de vidas humanas lo cierto es que algunas granadas impactaron en el interior de la misma base. El despliegue de soldados continúa y nos encontramos en una situación cada día más difícil para nuestros soldados. Es muy complejo poder cumplir con los objetivos propios de una fuerza de paz en una situación de guerra de facto. Fíjense si la situación es difícil, que la propia Cruz Roja Internacional ha tomado la decisión de reducir de una forma drástica su presencia. En una situación en la que la ONU ha dejado de liderar acciones nos resulta difícil ver una salida clara al conflicto. Desde nuestro grupo parlamentario hemos abogado siempre por que la Naciones Unidas vuelvan a abandonar una acción de pacificación en Irak, que vuelvan a jugar un papel central en ese conflicto, papel que nunca debían haber abandonado, hecho que permitiría la presencia de una gran cantidad de países, sobre todo islámicos, bajo el paraguas de las Naciones Unidas, que daría mucha más credibilidad a la propuesta. Esta salida no es la de Powell, que en este momento es quien lo maneja, ya que lo que intentan es construir una fuerza multinacional, pero manteniendo el ejército americano todo el control militar.

Señoras y señores diputados, el tema es grave, complejo. España mantiene 1.300 militares, y quiero creer que el despliegue se ha hecho de acuerdo con la legalidad. No es menos cierto —lo he repetido en diferentes ocasiones— que la importancia del tema hace imprescindible la explicación oficial por parte del presidente del Gobierno que nos permita conocer con claridad por qué el incremento de nuestra presencia en Irak; cuál es el rol que nuestras tropas deben jugar

allí, quién y por qué nos ha atribuido determinadas zonas, quién y por qué nos ha integrado en una brigada bajo el mando de oficiales polacos, cuáles están siendo las condiciones en las que está realizándose el despliegue, qué medidas de protección se han puesto en marcha, cuál es el riesgo real de nuestras tropas, y si existen informes al respecto. Basándose en esos informes, ¿se ha planificado la seguridad de nuestras tropas? Sería bueno conocer qué ha dicho al respecto del Centro Nacional de Inteligencia. De momento sólo conozco las disculpas del propio Dezcallar. ¿Existe algún informe por parte del Centro Nacional de Inteligencia sobre la fiabilidad del informe británico? ¿Qué previsiones de futuro se están manejando en este momento? ¿Estaremos un mes, dos meses, seis meses, un año? Sobre todo nos gustaría saber si los mandos españoles tendrán suficiente autonomía para aplicar sus propias estrategias. La ciudadanía quiere saber, sobre todo por boca del presidente del Gobierno, cuál es a su entender la situación actual; por qué se ha llegado a esta situación; cuál es la salida más probable y en qué situación se encuentran las tropas destinadas en aquel país; si existen planes de seguridad adecuados para minimizar el riesgo a los soldados; y, para terminar, si cree que es lógico enviarlos en misión humanitaria a una guerra de guerrillas, que esa es la dirección que en este momento está tomando el conflicto. A nuestro entender, esas y muchas más preguntas las ha de responder no la ministra de Asuntos Exteriores, ni el ministro de Defensa, sino el presidente del Gobierno, que es la máxima autoridad y sobre todo el máximo responsable de la situación que en este momento tenemos. Por tanto, respondiendo a los puntos tercero y cuarto del orden del día, en los cuales se pide la comparecencia del ministro de Defensa, entendemos que su presencia no deberá ser puntual, sino que mientras dure el conflicto deberá tener un carácter periódico; tratamiento idéntico debe existir para la ministra de Asuntos Exteriores, aunque su comparecencia, prevista para mañana, puede ser un primer paso. No obstante, repito, vista la complejidad del tema, su gravedad y sobre todo que cada día está más involucrado el Gobierno español en este tema, entendemos —por eso lo hemos pedido desde principios de julio— que debe ser el presidente el que nos dé explicaciones al respecto no sólo a los diputados que lo estamos pidiendo, sino al conjunto de la opinión pública que lo está reclamando.

Muchas gracias, señora presidenta. Muchas gracias, señoras y señores diputados.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Companys.

En nombre del Grupo Parlamentario Popular, el señor De Arístegui tiene la palabra.

El señor **DE ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Muchas gracias, señora presidenta.

Lo primero que quiere hacer el Grupo Parlamentario Popular es mostrar su más enérgica y rotunda condena a un brutal, terrible y cobarde atentado que costó la vida a más de veinte personas y heridas a más de cien. Fue la triste demostración de lo que venimos diciendo desde hace mucho tiempo. Las previsiones que se cumplieron fueron lamentablemente las nuestras y no las del señor Caldera. Queremos rendir homenaje a las víctimas de ese atentado, rendir homenaje a las Naciones Unidas y recordar en esta Cámara que el atentado contra Naciones Unidas fue un atentado contra la comunidad internacional en su conjunto y no sólo contra esa institución. Lo que vino a decir el atentado, el mensaje que estaban mandando los animales que lo cometieron era meridianamente claro. No se trataba ya sólo de rechazar a las tropas occidentales, a las tropas de la coalición, se trataba sin duda ninguna de demostrar que no quieren que Irak se estabilice, se pacifique y se convierta en una nación democrática. A estos animales, a estas alimañas que cometieron ese brutal y terrible atentado no les interesa la presencia de la ONU, no les interesa la presencia de las ONG, no les interesa la presencia del Comité Internacional de la Cruz Roja. Los islamistas radicales que parecen estar detrás de este atentado tienen un objetivo muy claro: extender a cuantos más países de la UMA mejor, de la comunidad de creyentes, su opresión, su ideología totalitaria, su manipulación del mensaje pacífico del Islam. Por eso, es especialmente importante que seamos precisos en los argumentos y que digamos todo lo que sabemos, y nosotros lo intentamos cada vez que comparecemos aquí. El atentado del otro día es una muestra inequívoca de lo que está ocurriendo en buena parte del mundo islámico. Cada vez que ocurre un conflicto, un roce, los elementos islamistas radicales, extremistas, lo cogen como una excusa y lo convierten en un campo de batalla, en un campo de experimentación de su macabra estrategia a largo plazo de desestabilizar a países, de hacerse con el poder en ellos. Nosotros dijimos que los elementos de la resistencia estaban compuestos por tres frentes principalmente: elementos recalcitrantes del Gobierno anterior, del régimen caído de Sadam Husein; elementos antioccidentales y mercenarios e islamistas extremistas del islamismo internacional. La prensa internacional se hace eco de la llegada, diríamos que casi masiva, de combatientes —entre comillas—, de militantes islamistas a Irak; acuden a la posibilidad de llevar esa guerra absurda y brutal, una vez más, a un nuevo campo de batalla. Ahí consiguen hacer realidad dos de sus sueños: atacar a los gobiernos y regímenes que ellos consideran corruptos, impíos, antislámicos y apóstatas; y atacar a occidente, puesto que hay contingente de tropas occidentales allí. Esto es lo que está ocurriendo; esto es exactamente lo que está ocurriendo en Irak, y lo que lamentablemente ocurrió el 19 de este

mes. La ocupación no es una razón para la mal llamada resistencia, la ocupación es una excusa que utilizan los terroristas para atacar a cuantos más mejor. Ha dicho el señor Caldera —yo creo que desafortunadamente— que la ONU no sufrió daños durante los años del régimen de Sadam Husein y durante la presencia de los inspectores. Es verdad, no hubo ningún atentado, no fue asesinado ninguno de sus miembros; sin embargo, sufrieron constantes y continuos acosos, como tantas veces hemos relatado en esta misma sala. **(Rumores.)** Los inspectores de Naciones Unidas no pudieron llevar a cabo su labor entre 1991 y 1998 —lo hemos explicado con todo lujo de detalles a lo largo de todos estos meses—, y fueron expulsados en noviembre de 1998 por la fuerza, por la amenaza y por la coacción física, no sólo contra ellos sino también contra las personas que interrogaban y contra los testigos que empleaban para tratar de hacer averiguaciones y de llevar a cabo su labor.

Miren, hablar de las detenciones de ciudadanos árabes, que después quedan en nada, es hablar sólo de parte de lo que ocurre; es una media verdad, que es la peor de las mentiras. A lo largo de muchos meses, desde el 11 de septiembre hasta esta fecha, se han producido acciones de la Guardia Civil y de la Policía contra elementos extremistas, muchos de los cuales —la inmensa mayoría— han sido procesados por la Audiencia Nacional. Que ustedes se centren exclusivamente en el último caso, en el que la mayoría de los inculcados fueron liberados por la Audiencia Nacional, es francamente malintencionado, como poco. Se habla también de guerra y terrorismo, y nosotros no hemos defendido nunca que esta sea una guerra contra el terrorismo ni una guerra para acabar con el terrorismo. Es más, en nuestras declaraciones siempre hacemos la diferencia entre lucha contra el terrorismo y guerra contra el terrorismo, y hemos criticados a Estados Unidos por hablar de guerra contra el terrorismo. Hemos dicho que hablar de guerra contra el terrorismo legitima a los terroristas, y que se trata de la lucha democrática de Estados de derecho contra el terrorismo. Es una lucha multidimensional, señor Anasagasti; esa lucha multidimensional que ustedes tampoco han entendido en el PNV. Una lucha multidimensional que abarca desde luego cuestiones policiales, judiciales y legales. Este país, el nuestro, ha dado muestras ejemplares al mundo entero de lucha en esa estrategia multidimensional con todas las armas de la ley y del Estado de derecho: emprendiendo reformas legales y ejerciendo liderazgo público y político, y el compromiso de los medios de comunicación de España en la lucha contra el terrorismo también es ejemplar en el mundo entero. La estrategia incluye la cooperación internacional, la educación y los medios de comunicación públicos, señor Anasagasti, como la radio y la televisión públicas vascas, por ejemplo, que podrían tener quizá otra línea editorial respecto a otros terrorismos.

Aquí se trata de recordar que fue lo que ocurrió, por ejemplo, el 14 agosto, y por qué lo que ocurrió el 14 de agosto está relacionado con el atentado. Se aprobó una importante resolución de Naciones Unidas, la 1500, que aprobaba dos cosas: primero, un apoyo —matizado, es verdad, pero apoyo al fin y al cabo— al Consejo de Gobierno Provisional iraquí, que está ahí —no hay más que leerlo—; y segundo, la creación de una misión civil de Naciones Unidas, compuesta por 300 personas, que diseñe una transición democrática de Irak, que impulse la reforma política de Irak y convoque unas elecciones libres, que puedan dar plena legitimidad al Gobierno de iraquíes para iraquíes. Se habla demasiadas veces con ligereza de fuerza internacional de interposición, de operación de cascos azules. Se ha dicho en esta Cámara y en los medios de comunicación que si esta operación hubiese estado bajo el mandato de la ONU no habría pasado nada, o así se quiso decir. Ni siquiera el secretario general de Naciones Unidas está en la misma línea que el Partido Socialista. Ustedes quieren una operación de cascos azules, el secretario general de Naciones Unidas no habla de eso; habla de ampliar la cobertura de la resolución de Naciones Unidas y de que existan unas tropas multinacionales como en Afganistán, donde la cobertura es de la ONU y el mando operativo no es de la ONU. El señor Kofi Annan no ha dicho que el mando operativo en este momento tenga que recaer en la ONU. Esa es la realidad, señorías. Nosotros creemos que los elementos extremistas islamistas están participando de forma activa en la mal llamada resistencia, convirtiendo esos actos que algún portavoz en la anterior Diputación Permanente calificó de legítimos en actos terroristas, y emplean la excusa de la presencia de tropas occidentales para cometer atentados terroristas. Si el Comité Internacional de la Cruz Roja y las Naciones Unidas están en el punto de mira, demuestra que no es la ocupación la que les mueve a atacarlos. ¿O es que porque hay tropas extranjeras automáticamente ellos dirigen todas sus miradas y amenazas a las Naciones Unidas y al Comité Internacional de la Cruz Roja? Nosotros no lo creemos, señorías.

Hace dos diputaciones permanentes este grupo parlamentario hizo una glosa bastante prolija de la resolución 1483. El señor Llamazares ha dicho que no era una cuestión de opinión. Nosotros no estamos en que sea una cuestión de opinión, sino de interpretación; eso es lo que tiene que hacer un político, un grupo parlamentario y un gobierno, y nosotros lo hemos hecho. La resolución 1500 de 14 de agosto era una amenaza para los elementos totalitarios que todavía persisten y existen en Irak, tanto los del régimen anterior como los elementos islamistas. Nosotros no pretendemos una nueva resolución que legitime las posiciones del Gobierno de España o de los 60 países que participaron en la coalición internacional, sino obtener un instrumento eficaz que permita tratar de resolver con mayor margen de

actuación y mejor cobertura un problema grave y serio. Nadie está tratando de minimizarlos, señorías, en absoluto. Por tanto, lo que nosotros tenemos que hacer es seguir la línea que en los diferentes foros internacionales se ha venido a manifestar o se está manifestando desde hace unos días: recuperar el consenso. Hemos visto declaraciones muy positivas del presidente Chirac, del canciller Schröder, por ejemplo, un comunicado de la Oficina del presidente Putin del Kremlin después del atentado del día 19. Las resoluciones 1483 y 1500 son un esfuerzo notable de los miembros del Consejo de Seguridad para reconstruir ese diálogo y ese consenso. Por tanto, cuando aquí escuchamos alguna media verdad, insultos y descalificaciones muy graves contra el presidente del Gobierno, por ejemplo, insultos gratuitos que ponen en duda injustamente las convicciones democráticas de un partido político entero o de un presidente del Gobierno que ha logrado dos victorias democráticamente y tiene el respaldo de 10.300.000 votos, es muy serio, señorías; más que serio es muy triste. Poner en duda la calidad de nuestra democracia o las convicciones democráticas de políticos que se sienten demócratas es poner en cuestión nuestra democracia en su conjunto.

Señorías, nosotros no hemos impedido el impulso democrático de Irak como decía el señor Llamazares. España, bajo presidencia española del Consejo de Seguridad, impulsó la negociación y aprobación de la resolución 1500 que tuvo lugar después el 14 de agosto; fue el primer paso de reconocimiento de Naciones Unidas a la necesidad de democratizar Irak. Yo creo que podemos sentirnos orgullosos legítimamente de haber sido los principales impulsores de esa resolución; por cierto, resolución que en este momento empieza a ser la base de nuevas negociaciones, que espero desemboquen en algún instrumento jurídico que nos permita mayor margen de actuación y mejor cobertura política y jurídica como decíamos. La mal llamada resistencia no representa a la mayoría de los iraquíes; aunque sólo sea étnicamente, el 60 por ciento del país es chiíta. Uno de sus máximos líderes espirituales, el ayatolá Baqr al Hakim, ha sido objeto de atentado, muy probablemente por esos elementos recalcitrantes del régimen anterior, a los que nos empeñamos o se empeñan algunos en llamar resistencia.

Decía el señor Saura que la ocupación lleva al caos. Lo que llevaba al caos, no sólo en Irak sino en la región, era la proliferación y era el camino que llevaba Sadam Husein. Nosotros, señorías, estamos intentando argumentar, presentar con solidez y creo que con convicción las posiciones de este grupo parlamentario y de este Gobierno. Damos fechas, hacemos análisis, incluso hemos dicho muchas veces que podríamos estar equivocados, pero lo hacemos de buena fe. Estamos haciendo lo que creemos mejor para Irak, para los iraquíes, para Oriente Medio y para los intereses de Espa-

ña. Poner en duda eso no está bien, no es justo y no es legítimo.

Muchas gracias, señorías. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA:** Muchas gracias, señor De Arístegui.

Señor Caldera.

El señor **CALDERA SÁNCHEZ-CAPITÁN:** Gracias, señora presidenta.

Ya sabemos, por tanto, que el señor Aznar no viene a esta Cámara. Señor De Arístegui, ¿sabe lo más grave que ha ocurrido en este país en declaraciones de un presidente del Gobierno a sus 25 años de democracia? Se lo diré: La oposición no apoyamos la guerra, no apoyamos la ocupación ilegal del territorio de Irak; no lo haremos nunca, y advertimos de los riesgos que ello suponía. Derivar de ahí que la oposición desea que fallezca algún ciudadano español, cifrando sus esperanzas políticas en ello, es de una vileza incalificable que jamás pasaremos por alto, señor De Arístegui; jamás lo olvidaremos y exigiremos responsabilidades al presidente del Gobierno. Eso es lo más grave que se ha dicho en este país en 25 años de democracia. Tiene un nombre y un apellido: José María Aznar y alguien que le sigue, el Partido Popular.

¿Cómo se atreve usted a invocar el nombre de Kofi Annan si estuvo en desacuerdo con el señor Blair, con el señor Bush, con el señor Aznar y con quienes declararon la guerra? El señor Kofi Annan, secretario general de Naciones Unidas, se opuso a la guerra. ¿Cómo puede decir que su posición viene avalada por el secretario general de Naciones Unidas? **(El señor De Arístegui y San Román: Yo no he dicho eso. Yo he dicho que su posición no está avalada.)**

La señora **PRESIDENTA:** Señor De Arístegui, guarde silencio, por favor.

El señor **CALDERA SÁNCHEZ-CAPITÁN:** Eso no es así. El secretario general de Naciones Unidas se opuso a la guerra como nos opusimos nosotros. El secretario general de Naciones Unidas con razón —no utilice en falso lo que estamos planteando los miembros de la oposición— se opone en estas circunstancias al envío de cascos azules a Irak. ¿Cómo no se va a oponer? ¿Le leo textualmente sus declaraciones? Cuando preguntan al señor Annan qué hay de la posibilidad de fuerzas multilaterales, él dice: Es un asunto que se está discutiendo. Si las actuales fuerzas de ocupación se transformaran en una fuerza multilateral, en la lógica del señor De Villepin, para restaurar la soberanía del pueblo iraquí, ello permitiría a otros países participar e internacionalizar los esfuerzos, así como a Naciones Unidas jugar el papel que le corresponde. Lo que no va a hacer el señor Kofi Annan es convertirse en un asistente del ejército norteamericano; para eso están ustedes y la señora De Palacio. Ya están ustedes para con-

vertirse en asistentes del ejército norteamericano en una ocupación ilegal. El secretario general de Naciones Unidas no, señor De Arístegui. Por ello, si no se quiere leer el artículo que publiqué en *El País* el día antes de que saliera la declaración del señor de Villepin, léanse sus declaraciones. Las declaraciones del ministro francés de Asuntos Exteriores son una lección de estrategia política sensata que dicen: Mi convicción me lleva a decir que la lógica de la seguridad no es la que permitirá encarrilar de nuevo Irak. Eso le está diciendo. ¿Qué es lo que nos plantea usted con su análisis de que el atentado demuestra que lo que ocurre es una muestra de la comunidad islámica radical? ¿Qué vamos a combatir el islamismo radical invadiendo más países, por ejemplo? ¿Es la lógica militar a la que usted apela? ¿No ve sus resultados en Irak? ¿No lo ha visto? ¿Cómo piensan combatirlo? ¿Invadiendo más países? Para evitarlo sólo hay una solución, lo que dice el señor de Villepin: restaurar la soberanía en Irak, devolver a Irak a la legalidad internacional, situar transitoriamente en el menor plazo de tiempo posible con un calendario estricto, como le he indicado, un programa de recuperación de la soberanía del pueblo iraquí. ¿O es que todo lo que ocurre en Irak, señor De Arístegui, es terrorismo? ¿Todo es terrorismo? ¿En ello pretenden ustedes refugiarse? ¿Todo es terrorismo? ¿También las manifestaciones de cientos de miles de ciudadanos iraquíes a lo largo y ancho del país contra un ejército que les invade, eso también es terrorismo? Le recuerdo, según los convenios de Ginebra, que hay un derecho que preservar; de acuerdo con esa legalidad que impone el convenio de Ginebra, la población iraquí tiene derechos, que son vulnerados sistemáticamente por el ejército y las fuerzas de ocupación, como estamos comprobando. Alguien nos recordaba qué imágenes más terribles y más tristes comprobar cómo niños aterrados sufren la entrada en sus domicilios de miembros del ejército norteamericano. ¿Sabe usted lo que se dibuja en esas miradas? Temor y el inicio de un germen: el del odio. Ese germen es la peor de las armas de destrucción masiva. Usted no ha sabido en su intervención —como tampoco lo hace el Gobierno— dar ni una sola explicación estratégica de cómo enfrentar una situación que es grave, y lamentablemente su gravedad se está incrementando, porque se están desatando fuerzas que sólo van a aumentar esos riesgos. De verdad, señor De Arístegui, ¿no cree que, a la vista de lo que ocurre, es necesaria la presencia del presidente del Gobierno en esta Cámara? Voten a favor, se lo pide toda la oposición; estoy convencido de que lo pide la opinión pública española, como ocurre en Gran Bretaña y en Estados Unidos. ¿Por qué no tiene el presidente del Gobierno la responsabilidad de comparecer aquí para explicar esta situación? Yo se lo diré, y en eso discrepo del señor Anasagasti: ese no es un acto de valentía, sino de cobardía, esconderse detrás de los demás para no dar la cara. Al menos Bush y Blair tienen el valor de dar la

cara ante sus opiniones públicas; Aznar no, y eso es lo que le recriminamos. **(Aplausos.)**

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Caldera.

Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señora presidenta.

Señor De Arístegui, como buen diplomático, lo que ha hecho en esta Cámara ha sido no responder a lo fundamental. Su intervención es una maniobra de distracción. Yo no he pedido al Grupo Popular ni los grupos parlamentarios de esta Cámara tampoco que vuelva otra vez sobre las disquisiciones en torno a terrorismo, resistencia, muy caras al señor De Arístegui. En esta Diputación Permanente no se trata de eso. Se trata de decirle al Grupo Parlamentario Popular que nos justifique por qué ahora, al borde del inicio del período de sesiones, el Grupo Popular sigue defendiendo que no es necesaria la comparecencia del presidente ante esta Cámara. ¿Cómo el Congreso de los Diputados de España no tiene una información y explicación directa de su presidente en torno a una situación que está fuera de control, en la que estamos implicados política y personalmente, porque el Gobierno ha enviado tropas españolas a una zona en pleno caos, por no decir en guerra ya de guerrillas. A eso no ha respondido el señor De Arístegui, y es lo fundamental. ¿Qué le lleva al Grupo Popular a negar a esta Cámara la información y la presencia del presidente del Gobierno, que es el verdadero ministro de exteriores de este país, el que, por ejemplo, se dirige al presidente Bush para que le defienda como el hermano de Zumosol ante las declaraciones del presidente argentino? ¿Qué más demostración de quién es el ministro de exteriores, de quién es el procónsul del Gobierno norteamericano en Europa y en España? El señor Aznar. Por lo tanto, creemos que este sería el momento en el que el señor De Arístegui respondiese a esa petición de los grupos parlamentarios, que probablemente volveremos a formular en período ordinario. Además se confunden los papeles. Es curioso; normalmente el presidente del Gobierno, que tiene que representar algo más que ser presidente de un partido, representa una posición más integradora, pero son los representantes del partido los que muestran la posición política del Partido Popular. En este caso no. En este caso quien ha hablado de guerra contra el terrorismo, quien dice que las fuerzas políticas de la oposición, porque nos oponemos a la guerra, no nos oponemos al terrorismo y también dice que las fuerzas de oposición en este país estábamos esperando víctimas españolas en la guerra de Irak, es el presidente del Gobierno, quien debería tener una posición integradora, y el señor Arístegui es quien intenta matizar y dice que ellos nunca han dicho que haya guerra contra el terrorismo —díganse ustedes al señor presidente del Gobier-

no— ni han dicho nunca que las fuerzas políticas de oposición estemos esperando y deseando que haya víctimas, y que sean españolas, en la guerra de Irak. Lo han dicho, y por eso tienen esta situación en la Cámara.

En relación con la disquisición sobre resistencia y terrorismo, que parece muy importante, todos hemos condenado aquí, porque no ha habido nadie que no lo haya hecho, aunque usted se ha referido a Diputaciones Permanentes anteriores, ni nadie en esta Diputación Permanente se ha autoexcluido de la condena al atentado terrorista contra Naciones Unidas. No busque enemigos donde no los hay, señoría. Todos hemos criticado ese atentado. Pero, señor Arístegui, ustedes han abierto la caja de Pandora. Ustedes han sido los que han abierto la caja de Pandora, además con mentiras, y la han abierto por intereses políticos y económicos. Es decir, se han lanzando a una guerra, al margen del derecho internacional, con la excusa de la lucha antiterrorista y con la excusa de las armas de destrucción masiva.

¿Qué tenemos ahora en Irak? Porque usted se refiere al terrorismo islamista o al terrorismo radical islamista. ¿Qué tenemos en Irak? ¿Lo teníamos antes? No, señoría. No había terrorismo islamista. Había un pequeño grupúsculo en la zona de exclusión aérea. Fíjese qué curioso, en la zona iraquí no había grupos islamistas radicales y en la zona de exclusión aérea había un grupúsculo. En estos momentos usted mismo reconoce que son posiblemente los autores materiales del atentado contra Naciones Unidas. Eso lo han traído ustedes, señorías. Es decir, no solamente no han reducido el terrorismo en la zona, sino que han provocado una mayor presencia del terrorismo vinculado a Al Qaeda en la zona.

En relación con el armamento de destrucción masiva, ha vuelto usted sobre la proliferación, pero ¿qué proliferación, señoría? Es que se está demostrando que no hay tal proliferación de armas de destrucción masiva. Ustedes no las han encontrado, y esa proliferación de armas de destrucción masiva era únicamente una excusa. ¿Qué está pasando ahora en la zona? Hoy mismo denuncia un inspector de Naciones Unidas la preocupación tanto por el rearme en la zona como por el rearme internacional. Si se analizan los proyectos de presupuestos de muchos países, se ve que están aumentando los gastos militares. ¿Por qué lo hacen? Porque en estos momentos se han sentido amenazados por la guerra preventiva que ustedes abanderan al margen de Naciones Unidas. No se ponga la bandera de Naciones Unidas por montera, porque ustedes lo han hecho al margen y frente a Naciones Unidas. Usted no ha justificado la situación inerte de Naciones Unidas en Irak ni la responsabilidad de las fuerzas de ocupación en la seguridad de Naciones Unidas y, por otra parte, tampoco ha justificado la situación de nuestras Fuerzas Armadas en Irak. Desde luego, no ha vuelto a hablar de términos hortofrutícolas ni de tomates ni de pepinos, salvo que ahora considere que tomates y pepinos son

también los lanzagranadas, señor Arístegui. Eso está preocupando mucho a los españoles y preocupa también en esta Cámara. Señor Arístegui, a nosotros nos gustaría que respondieran de una vez si van a permitir que el presidente del Gobierno dé cuenta ante esta Cámara y si van a hacer algo para devolver a los soldados a casa, que es lo que tienen que hacer en estos momentos para no arriesgar sus vidas ni acusar a la oposición de que deseamos que haya más accidentes o más muertos en la guerra de Irak.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor Saura.

El señor **SAURA LAPORTA**: Gracias, señora presidenta.

Señor Arístegui, señoras y señores diputados, ¿qué debatimos hoy, cuál es el objeto de esta comparecencia? Yo insisto en que el objeto es una cuestión democrática. Hoy no venimos a discutir las opiniones sobre qué pasa en Irak, sino que lo que está en debate y lo que vamos a votar es si la situación es suficientemente grave como para que el presidente del Gobierno venga a esta Cámara. Ese es el debate. Por tanto, estamos ante un debate sobre cómo entiende un presidente de Gobierno que hizo de la revitalización del Parlamento un eje de su campaña el funcionamiento democrático del Estado español. ¿Y por qué queremos que venga? Por dos cuestiones, la primera porque, al entender de la oposición, ha mentido. ¿Es esta una acusación gravísima que nosotros hacemos o es precisamente el gran debate de Inglaterra y Estados Unidos, con pruebas de todo el mundo de que los gobiernos han manipulado la información? ¿Por qué razón el presidente del Gobierno del Estado español no comparece, cuando se están produciendo comparecencias en Estados Unidos y en Inglaterra? Por tanto, primera razón: no es una elección de la oposición. Las páginas de todos los periódicos del mundo recogen hoy la bajada de popularidad de Bush y de Blair como producto de sus mentiras. Espero que dentro de poco también anuncien la bajada de popularidad del señor Aznar.

Segunda razón: lo que está ocurriendo en Irak. Yo he dicho que la ocupación lleva al caos, y el señor Arístegui me ha dicho: Señor Saura, el caos estaba en la proliferación. No ha continuado la frase. No sé si es un lapsus freudiano que todos tenemos y como ya no se puede probar la proliferación de armas de destrucción masiva, usted las ha eliminado de su frase. Usted me ha dicho que el caos estaba en el régimen de Sadam Husein. El régimen de Sadam Husein era un régimen sangriento, dictatorial, todo lo que ustedes quieran, pero la situación de la ocupación lleva a una situación insostenible económicamente para Estados Unidos y a un caos de violencia y de terrorismo. Usted intenta eliminarlo todo con la palabra terrorismo, cuando usted

sabe igual o mejor que yo que precisamente uno de los problemas de la lucha contra el terrorismo es definir qué es terrorismo en el ámbito internacional. No hay acuerdo sobre esto. Por lo tanto, que hay terroristas, seguro, pero es cierto que la situación de ocupación en Irak no favorece en absoluto la restauración de una situación de normalidad. Esto es lo que decimos: que queremos escuchar al presidente del Gobierno. Y no he oído, señor Arístegui, una sola razón, una sola, en sus palabras, para justificar el no. ¿Por qué no viene? ¿Porque es poco importante? ¿Porque nos hemos vuelto locos los de la oposición? ¿Porque nos inventamos la situación de gravedad de Irak? ¿Cuál? Denos, señor señor Arístegui, una sola razón, una sola, para que digan que no viene el presidente del Gobierno. No hay una sola razón, no existen razones. Usted hace una reflexión, una disquisición y una cierta ceremonia de la confusión, que puede ser interesante, pero este no es el objeto de debate; se ha equivocado de debate. Estamos convencidos de que ante la gravedad de la situación interna española e internacional, el presidente del Gobierno tiene que venir aquí, y no es posible que usted dé una razón porque no existen razones. Nos hemos de remitir a las razones de la cobardía o subjetivas. Política y democráticamente no existe ni una sola razón para que en esta situación, ante las mentiras dichas y ante el caos de Irak, el presidente del Gobierno español, como presidente de uno de los tres países de fuerzas ocupantes, no venga a dar la cara al Congreso de los Diputados.

Nada más. Muchas gracias.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Saura.

Señor Mardones. (**Pausa.**)

Señor Anasagasti.

El señor **ANASAGASTI OLABEAGA**: Muchas gracias, señora presidenta.

Yo, señor Caldera, no he querido decir que el señor Aznar era un valiente por no venir aquí, sino todo lo contrario. Me he explicado fatal, por lo que veo. Pero aprovecho la oportunidad para decirle que usted y el señor Zapatero sean valientes y reivindiquen de verdad la España plural y no se arruguen ante el señor Aznar, que trata por todos los medios de intimidarles a ustedes.

Lo que ha practicado el señor Arístegui ha sido la estrategia del calamar —quizá sea aficionado a los chipirones— y tratar de desviar la atención. Ha empezado a hacer una serie de reflexiones sobre los islamistas radicales. Yo le reconozco al señor Arístegui su conocimiento del medio. Ha estado destinado por aquella zona, ha estado en Jordania, tiene amistades y tiene relaciones. Ojalá le hicieran más caso sobre ese tema que sobre el tema vasco, porque da la impresión de que sobre el tema vasco, a pesar de que sea usted vasco y diputado por Guipúzcoa, tiene poca idea. No sé si sabe

dónde está la playa de La Concha y no sé si ve usted ETB. Me da la impresión de que no. Ve demasiado Televisión Española y por eso está usted tan deformado. Señor Arístegui, le tengo que contestar respecto a los atentados islamistas radicales que eso lo dice usted, pero eso es despachar el asunto con una simpleza absoluta, porque da la impresión de que todos los líderes suníes, chiítas y kurdos que haya en aquel país no van a resumir lo está ocurriendo en su país como un asunto de islamistas radicales. Si sigue usted con esa argumentación, tendrá que revisar la historia española sobre la guerra de Independencia y lo que dijo el alcalde de Móstoles. Cada uno tiene mucho cuidado. Por eso dice muy bien el ministro de Asuntos Exteriores De Villepin que si sigue así la cosa, con la urgencia que hay para resolver la situación y eliminar cuanto antes el gobierno títere, lo único que se va a lograr es que efectivamente esos islamistas radicales cojan banderas que cualquier país independiente coge a la primera, como es la presencia norteamericana con soldados, no luchando —como dice usted— contra el terrorismo, sino combatiendo en una guerra no sabemos contra quién y, sobre todo, como fuerzas de ocupación.

Como siempre, señor Arístegui, ha aprovechado usted la oportunidad para hablar de la lucha contra el terrorismo y además ha utilizado una palabra nueva que la verdad es que me ha llamado la atención y hasta cierto punto me gusta: multidimensional. Ha dicho que el terrorismo hay que combatirlo multidimensionalmente. Me hubiera gustado que también hubiera dicho multicolormente, porque ahora ustedes lo hacen en blanco y negro: es negro quien no opina como ustedes y es blanco todo el que opina como ustedes. Y ha aprovechado el viaje, lógicamente, para meterse con el PNV —faltaría más— y contra Euskal Telebista. Yo no quiero desviar la atención y empezar a hablar de estos temas, sobre todo cuando el ministro de Justicia ha dicho impudicamente en verano que el PNV es el sponsor de ETA y aquí no pasa absolutamente nada porque tenemos una justicia dócil y cualquiera va a tocar a su puerta, ya que se sabe que no va a aportar ninguna demanda. No compare las situaciones. No tienen nada que ver la una con la otra, a pesar de que todo terrorismo tiene que ser combatido. En la última Diputación Permanente dijimos que la experiencia de la lucha contra el terrorismo se basaba en un combate policial, con información y con cooperación internacional, no en un combate militar. Y esas imágenes que estamos viendo todos los días en televisión, con soldados norteamericanos en tanqueta contra manifestantes y entrando en las casas, es la peor manera de combatir ese terrorismo que usted dice que existe, sobre todo hecho por el presidente de Estados Unidos. Nosotros volvemos a decir que no tenemos nada contra Estados Unidos, pero sí contra el presidente Bush. Lógicamente, a una persona que, siendo gobernador de Texas, firmó 135 penas de muerte, la mayoría de ellas contra negros e hispanos,

no me la puede usted poner como el epígono de la democracia, sino, todo lo contrario, como una persona profundísimamente equivocada, que se está equivocando con lo que está ocurriendo en Irak y a quien, desgraciadamente, el Gobierno español está apoyando de una manera irrestricta.

En la última oportunidad también hablamos de comisión de investigación con ocasión del avión que se había estrellado. Sin embargo, hemos visto lo que dan de sí las comisiones de investigación. En la última Diputación Permanente decíamos que había habido una serie de ministros socialistas que habían dimitido. Por ejemplo, cuando cayó el avión de Avianca —yo me equivoqué y nombré a Abel Caballero en lugar de Enrique Barón—, Enrique Barón no era el comandante de aquel avión y sin embargo dimitió. Pero aquí no dimitió nadie. Hablando de las comisiones de investigación, en la última legislatura socialista hubo una comisión de investigación sobre el caso Roldán, y ya sabemos lo que ocurrió y que Roldán está en la cárcel. Hubo una comisión de investigación sobre el caso de Mariano Rubio, y sabemos lo que ocurrió. Y hubo una comisión de investigación sobre el caso Ibercorp, y también sabemos lo que ocurrió. Sin embargo, aquí ha habido una comisión de investigación del caso Gescartera, y también sabemos lo que ha ocurrido. Sabemos lo que ha ocurrido en el Parlamento de Galicia con la comisión de investigación sobre el caso del *Prestige* y sabemos lo que ocurrió anteayer en la Comunidad de Madrid. Por tanto, nosotros nos rebelamos —como ha dicho bien el señor Saura— y queremos dejar claro en qué acto estamos aquí. Estamos en un acto parlamentario demandando que el presidente comparezca y nos dé explicaciones. Es lo único que estamos haciendo, acogiéndonos a un artículo de la Constitución que dice que el Parlamento tiene que controlar al Gobierno.

Termino, señora presidenta. Creemos que lo ocurrido ha sido una guerra de rapiña, creemos que las tropas españolas tienen que venir y creemos que cualquier iniciativa que se tome se tiene que hacer al calor de Naciones Unidas. Y volvemos a decir que eliminar a Sadam Husein no merecía la muerte ni de un solo niño.

La señora **PRESIDENTA**: Muchas gracias, señor Anasagasti.

Señor Arístegui.

El señor **ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN**: Muchas gracias, señora presidenta.

El objeto de esta Diputación Permanente era, evidentemente, debatir si el presidente del Gobierno debía venir o no. Nosotros no hemos rehusado eso. Lo que hemos hecho ha sido analizar la novedad que se ha producido desde la última Diputación Permanente hasta ahora, que ha sido el atentado del 19 de agosto. Creo que es lógico que hayamos intentado analizar las causas, las consecuencias y la atmósfera que han rodeado

a ese atentado. Pues bien, analizando ese atentado, hemos visto que el Gobierno de España, cuando se produce una novedad, hace que acuda, a petición propia, la ministra de Asuntos Exteriores, que comparece mañana por la tarde ante la Comisión de Exteriores, en sesión extraordinaria. El presidente del Gobierno lo hará cuando considere oportuno o que la novedad o las novedades o el conjunto de novedades tengan relevancia, o para complementar o profundizar lo que tenga que decir. No hemos rehusado ese debate. Creemos que es suficiente la presencia de la ministra de Asuntos Exteriores, que es la máxima responsable en política exterior, a las órdenes del presidente del Gobierno, como es evidente.

Ha dicho el señor Caldera que el presidente del Gobierno ha hecho gala de una vileza incalificable, que ha sido lo más grave que se ha dicho en 25 años de democracia. Francamente, yo recuerdo cosas muy graves que se han dicho en democracia y me parece terrible que diga usted que esa frase del presidente del Gobierno es lo más grave que se ha dicho en 25 años de democracia. Es trivializar bastante lo que ha pasado en 25 años de democracia, que hemos construido entre todos, no sólo ustedes, también nosotros, todos los españoles. A mí me gustaría que no le diéramos vueltas a las cosas que decimos. No hemos hablado en ningún momento de la lógica de la seguridad; estamos tratando de hacer un análisis y un planteamiento geoestratégico, eso que no le gusta nada al señor Llamazares, pero que existe en el mundo.

He estado de acuerdo con usted en algunas cosas que ha dicho y ya le dije —y se lo decía un poco en broma— que me preocupaba a veces la presencia de tropas de países musulmanes y de países árabes. Usted habla del calendario, y nosotros no hemos negado nunca la necesidad de ese calendario; es más, hemos criticado, incluso en esta Cámara, el hecho de que se nombrase el Consejo de Gobierno provisional iraquí tarde y que los planes del general Garner fueran relegados en el tiempo por el señor Bremmer. Pero, aunque tarde, se hicieron, y creemos que es un paso positivo en la dirección adecuada. Eso sí lo hemos dicho. Se ha aprobado una resolución importante de Naciones Unidas, que es la 1.500, que va exactamente en este sentido, señorita; reconózcalo, hable usted de la Resolución 1.500. Haga usted toda la crítica que quiera al Gobierno —es legítimo y necesario—, pero lo que usted no puede hacer es centrarse constantemente en todos los aspectos que usted considera negativos. ¿Por qué? Porque aquí es donde está la cuestión: es que para ustedes este elemento central de oposición les trajo réditos políticos en forma de encuestas de opinión favorables y quieren reeditar eso, quieren revitalizar un debate político que han perdido. Nosotros hemos reconocido los fallos de algunas de las cuestiones que se han llevado a cabo en Irak, hemos sido críticos con lo que teníamos que ser críticos, y ustedes pueden ser críticos con lo

que les parezca más oportuno —¡estaría bueno!—, pero no se centre usted exclusivamente en la mitad de una frase, en decir que la frase del presidente del Gobierno es lo más grave que se ha dicho en democracia en 25 años. Francamente, como mínimo, me parece exagerado, señoría. A mí no me gusta hacer estas cosas ni decirle que el 13 de julio lo dijo en *El Mundo*. No vamos a entrar ahí, en la subasta de las descalificaciones, porque lo que hay que hacer, señorías, es serenar el debate político en materia de política exterior; hay que serenarlo, hay que tratar de buscar el consenso otra vez, que es lo que ofrecieron el secretario general del Partido Popular y el presidente del Gobierno en las declaraciones posteriores al 19 de agosto. **(Rumores.)**

Señorías, no se pueden decir cosas como que nosotros hemos traído el terrorismo, que nosotros hemos dicho que ustedes no han condenado el atentado. Yo no he dicho en ningún momento que ustedes no hubieran condenado el atentado. Me parecería terrible. Ustedes son demócratas, representan a partidos democráticos, estaría bueno que no lo hicieran. Pero es perfectamente lógico y legítimo que el presidente del Gobierno se pregunte cuál es el sentido de ciertas manifestaciones que hacen algunos portavoces. Nada más. Tan legítimo es eso como que ustedes interroguen por qué el Partido Popular o el Gobierno toman ciertas decisiones. Lo que no es legítimo es poner en cuestión las convicciones democráticas y recurrir a la descalificación, al insulto y a denigrar a las personas y a su dignidad.

Ustedes nos preguntan sobre las cuestiones esenciales a las que no hemos respondido, y es que nosotros no somos el Gobierno, señoría, somos el partido que lo apoya. En todo caso, el contingente español que está en Diwaniya está escuchando el llamamiento que el Gobierno ha entendido que hace la Resolución 1483 de Naciones Unidas, que pide que participen países en la pacificación y estabilización de Irak; lo dice así, lea usted la Resolución 1483. Nosotros hemos ido allí y sabemos que esa pacificación y estabilización sólo se puede hacer a través de tropas militares ya que en las muchas dimensiones de la lucha contra el terrorismo también hay una dimensión estratégica, la que se puso de manifiesto en Afganistán, porque seguro que al régimen talibán no se le podía derrotar con fuerzas policiales exclusivamente. O sea que también tiene una dimensión militar y estratégica en ocasiones. Pero nosotros no hemos dicho en su momento que la guerra de Irak, como ha dicho algún portavoz, era contra el terrorismo; nosotros no hemos dicho que esta sea una manifestación del terrorismo. Lo que me parece realmente curioso es que ahora de repente descubramos todos que Sadam Husein era fantástico porque, como era un dictador tan eficaz, no había terrorismo de ningún tipo bajo su mandato. Es lo que se deduce de sus palabras.

No entremos ya en estas disquisiciones perfectamente inútiles. Aquí hay un problema: que un país está sumido en una situación realmente compleja y que los gobiernos que forman parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tenemos que hacer el esfuerzo necesario para dotarnos de un instrumento jurídico y político eficaz que nos dé la cobertura necesaria para poder actuar de forma legal. Entendemos las reticencias de Francia, Alemania, Rusia y hasta China sobre las legitimaciones post-facto de la guerra. No está nadie en esa discusión, no estamos en esa discusión. La discusión tiene que ser sobre cómo vencemos la lucha contra el terrorismo internacional, que tiene una manifestación ahora en Irak, sí, pero el que no se hubiese producido la intervención militar no habría garantizado tampoco la no proliferación de ese terrorismo internacional. Ustedes parecen haber querido inferir que la intervención es la que ha desencadenado el crecimiento del terrorismo islamista. En absoluto. Negamos la mayor, señorías.

La señora **PRESIDENTA**: Gracias, señor Arístegui.

Ruego a los servicios de la Cámara que llamen a votación a los miembros de esta Diputación Permanente que se encuentren fuera de la sala. **(Pausa.)**

Señorías, sometemos a votación la petición, formulada por un número suficiente de diputados miembros titulares de la Diputación Permanente, pertenecientes al Grupo Parlamentario Socialista, de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara, con el siguiente orden del día: Comparecencia del presidente del Gobierno, para informar de las razones que motivaron la participación del Gobierno en la promoción de una guerra ilegal en Irak, de las consecuencias de esta decisión y de la guerra, del envío de tropas españolas como integrantes de las fuerzas de ocupación del país, de la evolución de la situación en la zona y de las perspectivas que prevé el Gobierno sobre el desarrollo de la posguerra.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 49; a favor, 22; en contra, 27.

La señora **PRESIDENTA**: Queda rechazada.

Sometemos a votación la petición formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria del Pleno de la Cámara, con el siguiente orden del día: Comparecencia del presidente del Gobierno para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 49; a favor, 22; en contra, 27.

La señora **PRESIDENTA**: Queda rechazada.

Petición formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto de que se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Defensa, con el siguiente orden del día: Comparecencia del ministro de Defensa para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 49; a favor, 23; en contra, 26.

La señora **PRESIDENTA**: Queda rechazada.

Por último, petición formulada por los Grupos Parlamentarios Federal de Izquierda Unida y Mixto de que

se acuerde la celebración de una sesión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Exteriores, con el siguiente orden del día: Comparecencia de la ministra de Asuntos Exteriores para que explique la situación en Irak y las condiciones y circunstancias de la presencia de las fuerzas españolas.

Efectuada la votación, dio el siguiente resultado: votos emitidos, 49; a favor, 23; en contra, 26.

La señora **PRESIDENTA**: Queda rechazada.
Se levanta la sesión.

Era la una de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24



Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**